

El pasado Sabbat hemos comenzado con una nueva serie de sermones titulada *Nuestro Dios de Gran Misericordia*. Y el sermón de hoy es la 2ª y última parte de esa serie.

Y como he dicho el pasado Sabbat, la razón para ese sermón es porque la Iglesia ahora necesita aprender la lección de la gran misericordia de Dios. Tenemos que aprender eso. Debemos aprender de los atributos de Dios, y hay cosas que debemos vivir como resultado de lo que aprendemos. Es increíble entender que podemos comenzar a vivir los atributos, los caminos de Dios, la mente de Dios; que la mente de Dios puede habitar en nosotros. Y no se trata solamente de poder hacer eso, pero se supone que debemos hacerlo. Eso es algo que debemos practicar - el camino de Dios, la mente de Dios, el amor de Dios hacia los demás. Y Él nos dice cómo hacerlo. Y la realidad es que usted no puede hacer eso por su cuenta. Usted tiene que tener el espíritu de Dios. Debemos estar cerca de Dios, acercarnos a Dios para poder tener Su espíritu en nosotros. Y eso nos capacita para amar a los demás, a ser misericordioso con los demás, y como el ejemplo aquí en ese sermón, a entender la gran misericordia de Dios. Y cómo nosotros, de todas las personas, si realmente entendemos nuestra naturaleza humana, si comprendemos quiénes somos, si sabemos quiénes somos, si realmente “vemos” como es nuestra naturaleza, nuestra naturaleza humana, estar agradecidos a Dios. Estamos más agradecidos a Dios y reconocemos más y más Su increíble misericordia. Para darnos todo lo que Él nos ha dado, para darnos las oportunidades y las bendiciones que tenemos en la vida, cómo Él trata a nosotros, seres humanos egoístas.

¡Porque somos egoístas por naturaleza! Y aún así Dios tiene una increíble paciencia con nosotros. Pero debemos aprender acerca de Su misericordia, aprender de la manera cómo Él ha tratado a nosotros, y comenzar a ser más y más y más misericordiosos con los demás. No podemos solamente recibir la misericordia de Dios. Debemos ser misericordiosos también. Debemos vivir eso hacia los demás. Y si no estamos haciendo esto, estamos fracasando terriblemente. Y esta es una oportunidad que tenemos de centrarnos en esa área de nuestra vida, la misericordia, en cómo pensamos hacia los demás, en cómo tratamos a los demás, porque en realidad todo eso se resume a una sola cosa: ¿Somos misericordiosos con los demás?

Y en estos momentos necesitamos enfocarnos en eso y aprender a ser misericordiosos hacia los demás. Especialmente en el Cuerpo de Cristo.

Y como he dicho el pasado Sabbat, eso significa que tenemos que ser mucho más indulgentes, que tenemos que tener un espíritu perdonador, una actitud perdonadora. Porque se trata de una actitud, de una forma de pensar, de una mentalidad que tenemos hacia los demás, de que perdonemos a los demás. Y eso tiene que ver con el espíritu de Dios. Estamos hablando de cosas que usted no puede hacer por su cuenta; no en espíritu y en verdad.

Y esto también es cierto en lo que se refiere a la verdad. Eso es algo que me asombra mucha. Yo lo he presenciado. Hablo de ello de vez en cuando con mi esposa y con algunos en el ministerio. Creo que he

hablado con Johnny y Myrtle sobre estas cosas en las conversaciones que tenemos sobre la Iglesia, sobre el trabajo en la Iglesia. Hablamos sobre las personas que rechazan a la verdad. Lo que pasa cuando alguien es separado de la comunión y vemos lo rápido que su mente puede perder la verdad que antes tenía. Ellos simplemente la pierden.

Ustedes no pueden imaginarse, especialmente algunos de ustedes que son más nuevos, que han venido en los últimos años, no hay manera en la que ustedes puedan comprender esto en su más profundo y importante significado. Pero la realidad es que usted puede perderlo muy rápido, o lo puede retener apenas por un corto tiempo. Puedes pasar varios años reteniéndolo apenas y siendo tibio. Pero después de un tiempo Dios deja de extenderle Su misericordia. Y usted tiene que hacer elecciones en la vida.

Por favor, comprenda eso. ¡Usted puede perder esa forma de vida muy rápido... muy rápido! Las personas que han estado sirviendo en el ministerio en la Iglesia de Dios, que han estado en la Iglesia durante mucho tiempo, han perdido esa verdad. La verdad de la que ellas piensan: “Yo nunca voy a creer otra cosa. Nunca voy a creer de otra manera. Ahora que sé que Jesús Cristo no existía antes, que él no tenía una existencia eterna antes, yo jamás cambiaré mi manera de pensar sobre eso”. No esté usted tan seguro de ello. Usted tiene que entender que hay verdades que usted no puede retener por su cuenta porque ellas son dadas por Dios. La convicción, la mente para poder “ver” y aferrarse a esas cosas, es muy fácil dar todo eso por sentado. Y mientras estoy hablando aquí, sé que hay algunos que no lo “ven”. Probablemente hay unos cuantos que no comprenden eso del todo, que no lo creen del todo.

Tener misericordia hacia los demás significa que debemos tener mucho más de ese espíritu perdonador de lo que tenemos ahora. Significa que debemos aprender a juzgar más según el juicio de Dios que según el nuestro. Aprender cómo juzgar las cosas. Nosotros, como seres humanos, juzgamos según la percepción que tenemos de las personas, de las situaciones, de los asuntos. Y a menudo tendemos a juzgar a las personas muy duramente, egoístamente – así es nuestra naturaleza – según nuestro punto de vista, según pensamos que las cosas deberían ser.

Es mucho más fácil juzgar cómo otros deben comportarse, como deben ser, lo que los demás deben o no hacer, que juzgarnos a nosotros mismos, que juzgar la forma en que vivimos. ¡Pero así es la naturaleza humana! Eso es sólo algo típico de la mente humana, que no es capaz de juzgar como Dios juzga. Y necesitamos de la ayuda de Dios para juzgar de manera justa.

Hemos terminado el sermón del pasado Sabbat justo antes de empezar a leer lo que está escrito en el capítulo 6, la sección que tiene como título *El Amor y la Misericordia de Dios*. Y eso está en la página 260 (de la versión del libro en inglés). Y he dicho a algunas personas que no íbamos a leer mucho de este capítulo, pero he cambiado de idea. Vamos a leer algunas partes de este capítulo y vamos a terminar esta sección. Tengo muchas cosas de las que quiero hablar hoy y a lo mejor vamos a leerlo rápidamente. No estoy seguro pero hay algunas cosas aquí de las que ya hemos hablado antes, y espero que la comprensión esté creciendo. Pero es bueno revisar esas cosas. He hablado de algunas de ellas el pasado Sabbat.

Empezando en la página 260, dice:

Si las personas no pueden entender más que **una sola cosa** de este libro, yo personalmente espero que lo que ellas entiendan sea la increíble verdad de que **Dios es justo**, que **Su amor es infinito** y **grande es Su misericordia**.

El mundo no sabe eso. Ellos no entienden eso. Ellos realmente no entienden lo que eso significa. Y mismo en la Iglesia, vemos y entendemos eso cada vez más y más a medida que crecemos espiritualmente.

Creemos en el entendimiento del amor de Dios y podemos crecer y tener ese tipo de amor en nosotros también. Continuando:

El libro de los Salmos hay muchos versículos que hablan sobre esto. Voy a citar un par de ellos aquí.

Salmo 145: 8 a 9 – Misericordioso y compasivo es el SEÑOR... Cuando usted lee esto, ¿piensa usted en usted mismo? ¿Piensa usted en cómo usted es? ¿Piensa usted en cómo usted piensa hacia los demás? ¿Es usted misericordioso? ¿es Usted compasivo? ¿Siente usted empatía por los demás y por lo que ellos están pasando en la vida?

...no siente ira fácilmente... Eso no ha sido traducido correctamente porque cuando pensamos en ira pensamos en la ira humana. Pensamos en la venganza. Pensamos en personas que no controlan su ira... He oído la gente hablar sobre “ira justa”, que los seres humanos pueden tener una ira justa. ¡Tengan cuidado! ¡Tengan cuidado! Porque en el pasado algunas personas en la Iglesia solían hablar en esos términos. Y cuando usted entiende lo que esta palabra significa, especialmente cuando se refiere a Dios, eso no tiene el mismo significado que la ira humana. Y esa palabra no tiene nada que ver con la ira humana. Esa palabra se refiere a cómo Dios responde a los seres humanos que pecan, y eso tiene que ver con el juicio de Dios hacia ellos, un juicio justo hacia ellos. Y aquí dice que Dios no se apresura en hacer esto.

No es que Dios esté mirando a los seres humanos y de repente, cuando Él ve a alguien hacer algo Él se enoja como hacemos nosotros. “¡No deberías haber hecho eso!” Lo que sea. Y agredimos a las personas. Nos enojamos. Vamos conduciendo por una carretera y si alguien nos corta el paso, perdemos el control, nos enojamos, les gritamos o les maldecimos. ¡La gente hace todo tipo de cosas! ¡Uno saca una pistola y dispara a alguien, debido a la ira!

Pero Dios no es así. ¡Dios nunca tiene ese tipo de ira - nunca, nunca, nunca! Y es por eso que necesitamos deshacernos de esa clase de pensamientos, ideas y conceptos que hay en la mente humana. ¡Porque Dios Todopoderoso no es así! Cuando usted lee en el Antiguo Testamento sobre la ira, sobre cómo Dios ha hecho ciertas cosas, eso no se refiere a la ira que sentimos los seres humanos. Dios es justo en Sus juicios y Él hace cosas porque, en algunos casos, Él muestra Su misericordiosa cuando pone fin a la vida de las personas.

Pienso en lo que pasó en el diluvio. No es que Dios estaba sentado ahí arriba, como nosotros pensamos que Dios hace, con las manos en la cabeza tirándose de los pelos, harto de los seres humanos, deseando acabar con todos ellos porque estaba enojado y molesto. ¡Eso no fue así! ¡Dios no es así! Esas ideas en realidad son cosas que vienen de los protestantes. Son ideas retorcidas. Eso es algo que en realidad viene de Satanás. Satanás quiere que las personas piensen de esa manera. Él quiere que la gente piense que Dios

es así. ¡Que Dios se enfada con nosotros! ¡Huh! Increíble. Nosotros no entendemos el amor y la paciencia que Dios tiene. No entendemos que Dios es misericordioso, que Dios no se apresura en corregirnos. Esa es una mejor manera de verlo. Dios no se apresuran en castigarnos. En otras palabras, no salta a la primera, pero nos da otra oportunidad, nos da más tiempo para lo que sea en la vida. Él ha dado bastante tiempo a los seres humanos para seguir sus propios caminos y aprender lecciones en la vida. Dios tiene una increíble paciencia con nosotros.

La mente de Dios es algo maravilloso. Él ha estado viendo a los seres hacer lo que ellos han hecho durante 6.000 años. Él ha visto todas las guerras y toda la destrucción. Dios ha permitido que los seres humanos hiciesen esas cosas. Él podría haber parado todo esto. Él podría haber puesto un fin a todo eso. Bastaba con enviar a algunos ángeles, sólo unos cuantos, para poner fin a cada una de esas guerras, a cualquier guerra que surgiera, en cualquier época. Y es algo increíblemente único entender por qué Él no lo hizo, entender Su paciencia, entender Su amor, entender que esto es un proceso a lo largo del tiempo. Porque se trata de un proceso para ayudar al ser humano a ver a sí mismo. Y eso no es algo fácil.

¿Cuánto tiempo? ¿Cuántos años pasamos en la Iglesia de Dios antes de poder “ver” ciertas cosas sobre nosotros mismos que no hemos sido capaces de “ver” antes? Y, de repente, vemos algo que no habíamos visto antes. ¿Cuántos años pasan hasta que, de repente, usted ve algo en sí mismo que no había visto antes? Es por eso que yo a menudo digo que eso es como levantar la tapa de una alcantarilla. ¡Usted levanta la tapa, lo mira y el olor que sale de ahí apesta! ¡Eso apesta! Y afortunadamente la tapa vuelve a caer en su sitio nuevamente, porque hay cosas que no podemos soportar, hay cosas que no podemos tratar con ellas de una vez. Si Dios nos mostrara todo a la vez, quedaríamos muy desanimados, muy abatidos. Pero, afortunadamente, Dios es misericordioso y no nos muestra todo a la vez, no nos deja “ver” de golpe cómo es realmente nuestra naturaleza humana.

Porque les puedo decir que cuanto más tiempo usted está en la Iglesia de Dios, cuanto más usted se acerca a Dios, más usted va a ver lo feo, lo terriblemente malo que es el egoísmo. Porque el egoísmo es algo muy malo. Y Dios permite que el egoísmo exista debido al libre albedrío. Dios ha dado el libre albedrío al ser humano, la libre elección. ¡Y hay cosas por las que los seres humanos tienen que pasar en la vida para que puedan llegar a la conclusión y estar plenamente convencidos que esto no funciona! No podemos gobernar a nosotros mismos! ¡Miren a nuestra historia! ¡Miren cómo tratamos unos a otros! ¡Miren nuestra mentalidad! ¡Miren lo que somos capaces de hacer si tuviéramos más tiempo, y sobre todo ahora que tenemos la tecnología para eso. ¡Estamos destruyendo esta tierra de una manera tan rápida! Me asombra la tecnología que existe hoy y lo que esto hace a la mente humana.

He estado pensando en esto esta mañana, en lo que esto está haciendo a la mente de las personas. Eso no era así a 50, 100 o 200 años atrás. Eso era algo impensable entonces. Vivimos en medio de ello y no “lo vemos” como lo que es, porque para nosotros todo eso es algo normal, “así es la vida”, lo vemos algo normal. Todo lo que ponen en la televisión, todo lo que ponen en las películas, todo lo que hay en la sociedad, la mentalidad de las personas, todo eso es normal para nosotros, vivimos en medio de ello y no nos damos cuenta de que esto contamina nuestra mente, de la basura y de la inmundicia que hay en todo eso. Eso entra en nuestras mentes, como resultado de lo que hay ahí afuera. ¡Y esto es lo normal! Pero es malo. ¡Es enfermizo! Y va a llevar mucho tiempo para deshacernos de eso. Usted no puede deshacerse de todo eso en poco tiempo. Eso es algo que lleva tiempo. Y afortunadamente esa era está llegando al fin y

pronto el Reino de Dios será establecido. Y entonces vamos a librarnos de toda esta basura y la verdad podrá comenzar a ser enseñada y la mente de las personas comenzará a ser sanada. Esa es una parte del proceso de sanación que debe tener lugar. Pero, ¿podemos ver realmente lo que eso es? ¡No podemos! Usted no puede ver lo malo que todo esto es. Pero a medida que usted crece, usted lo ve cada vez más y más.

Dios no se apresura en tratar con esas cosas, en lidiar con el pecado, en tratar con esos asuntos, porque Él nos da tiempo. Dios nos da tiempo porque Él quiere lograr un propósito mucho más importante con todo eso, cuando las personas sean resucitadas para vivir una segunda vez en un cuerpo humano y Él les dé la oportunidad de “ver” quien es Dios. Y entonces ellas van a poder “ver” la diferencia. Porque, de lo contrario ellas no serían capaces de juzgar. Ellas van a “ver” un gran diferencia entre todo lo que el hombre hizo durante 6.000 años y lo que Dios va a hacer durante 1.000 años. ¡Y eso será algo maravilloso! Pero antes ellos tienen que pasar por ciertas cosas para demostrárselo a sí mismos. Y mismo así todavía habrá muchos, muchos que no escogerán (que no elegirán, no se decidirán por, no desearán) el camino de vida de Dios. ¡Y eso es algo asombroso! A causa de su egoísmo y de su orgullo, a causa de la maldad que hay en su corazón, las personas eligen no someterse a Dios, no quieren lo que Dios les ofrece.

Y nuevamente. **...y grande en misericordia. Bueno es el SEÑOR para con todos.** Él es bueno para con todos. Y hay personas a las que miramos y pensamos: “¿Por qué Dios permite que esa persona viva?” Y ellas viven. Y espero que muchas de ellas puedan cambiar, cuando Dios les dé esa oportunidad. Pero muchos no cambiarán. **Bueno es el SEÑOR para con todos, y Su misericordia está en todas Sus obras.** Misericordia. Nuestro Gran Dios, es un Dios de increíble poder y fuerza, es muy misericordioso con nosotros los seres humanos. Es inmensamente misericordioso para con nosotros.

Voy a leer el resto aquí:

La creación del ser humano y el propósito que Dios tiene para él es lo más grande de toda Su obra. Este versículo describe lo que Dios realmente desea para todas las personas.

Salmo 86:5 - Porque Tú, SEÑOR, eres bueno y perdonador... Y nuevamente: ¿Miramos a nosotros mismos? ¿Pensamos en nosotros mismos o simplemente sobre Dios? Porque hay cosas sobre Dios que debemos aprender del propio Dios. Cómo pensar, cómo debe ser nuestra mente hacia los demás. **Porque Tú, SEÑOR, eres bueno y perdonador.** ¿Nosotros, en la Iglesia, en el Cuerpo de Cristo, estamos prontos a personas? ¿Tenemos un espíritu que está listo para perdonar, que siempre está deseoso y listo para perdonar, que tiene la disposición de perdonar? ¿O nuestra tendencia como seres humanos es guardar rencor de los demás? Permitimos ciertas cosas porque conocemos a las personas y las ponemos en una cierta categoría y decimos: “¡Ahí vamos nuevamente! Ése ya lo está haciendo nuevamente. Como siempre hace.” ¿Juzgamos a las personas según nuestro juicio humano egoísta en lugar de juzgarlas como Dios lo hace, como Dios dice que debemos mirar los unos a los otros y pensar los unos sobre los otros?

... y grande en misericordia... Abundante, mucha misericordia. **...con todos los que te invocan.** Somos bendecidos en poder tener una relación con Dios, en poder invocar a Dios, y recibir más misericordia y perdón de Él. Y estamos dispuestos a perdonar porque... Y eso es algo impresionante. Cuando Dios nos llama, Él nos llama a eso, nos llama para que nuestros sean perdonados a través de Jesús Cristo. Jesús

Cristo fue golpeado hasta la muerte. Ellos han perforado su costado con una lanza y su sangre fue derramada sobre la tierra, para ser nuestro sacrificio del Pesaj, para que través de la fe nuestros pecados puedan ser perdonados. A través de Jesús Cristo, de nuestro Sumo Sacerdote, de nuestro sacrificio del Pesaj, del Hijo de Dios. Y Dios nos ha dado un medio a través del cual nuestros pecados pueden ser perdonados. Dios desea que nos arrepintamos, que seamos purificados, para que podamos ser sanados. Y Dios nos llama con ese propósito, para purificarnos, para sanarnos, para transformar nuestras mentes, para que podamos ser parte de ELOHIM, de la Familia de Dios. ¡Increíble!

Continuando:

Ese versículo dice mucho. Dios siempre está dispuesto a perdonar y a mostrarnos Su misericordia. Pero el problema es que las personas no buscan a Él, no se arrepienten para que Él **pueda** perdonarlas y concederles Su misericordia. El ser humano es terco, es egoísta y soberbio. Y esto es lo que Dios nos está revelando en este tiempo del fin. ¿Hasta cuándo las personas seguirán negándose a humillarse y a arrepentirse de **sus caminos**, para poder comenzar a abrazar a los verdaderos caminos de Dios? Durante más de 6.000 años los caminos del hombre no han sido nada buenos.

Y de eso se trata. Tenemos que aprender eso, tenemos que entender esa verdad y desear algo diferente. Tenemos que estar agradecidos porque Dios nos ofrece algo diferente.

Ezequiel 18: 23 - ¿Acaso quiero Yo la muerte del impío?, dice el SEÑOR Dios.

Y pienso en todas las personas que son expulsadas de la Iglesia de Dios. Dios no se alegra en esto. Una cosa es ver las personas en el mundo, los impíos, porque viven de una determinada manera, por lo que hacen hacia los demás, y entonces ellas mueren. Y Dios no se alegra con esto, Dios no disfruta de esto, no siente satisfacción por eso, porque le duele ver a las personas hacerse daño a sí mismas o a los demás. Ese no es el propósito de Dios para Su creación. Pero Dios ha dado a los seres humanos la libre elección y eso es lo que los seres humanos han hecho con esto, esa ha sido la historia del ser humano durante 6.000 años. Ese es el punto. Pero tenemos que cambiar. Y en la Iglesia tenemos que cambiar mucho, tenemos que ser muy diferentes.

Y es por eso que yo odio cuando las personas son separadas del Cuerpo. Odio ver eso pasar. Pero esas cosas tienen que pasar de vez en cuando, para el bien del Cuerpo, para que el Cuerpo permanezca sano. Pablo dijo en **1 Corintios 5** que **un poco de levadura leuda toda la masa**. Un poco de levadura. Solo un poquito de levadura. No hace falta mucho. Eso comienza a extenderse en la Iglesia. Yo he visto eso pasar una y otra vez en la Iglesia de Dios. Un poquito de levadura, un pequeño pecado aquí, un pequeño pecado allí, el ejemplo de esas cosas dentro del Cuerpo, lo que eso hace a los demás. Principalmente si eso arrastra a otros. ¡Eso es horrible! Continuando:

Pasando:

¿No es más bien Mi deseo que él se aparte de sus caminos?

Ese es el deseo de Dios. De eso se trata. Pero, ¿cómo son las personas? Incluso en la Iglesia. ¡Yo me quedo sorprendido! Me sorprende que el ejemplo más grande de cómo son los seres humanos nos ha sido mostrado en la propia Iglesia. Porque no estaremos donde debemos estar hasta que llegemos allí. Hasta que seamos transformados. Porque nuestra naturaleza, mismo con el espíritu santo de Dios, no es algo bonito. Todo lo contrario. Y eso es lo que tenemos que ver. Tenemos que ver que nuestra principal batalla es aquí, en nuestra mente. Aquí es donde está su principal batalla, en usted mismo, en su mente. Y cuanto más usted lucha, más Dios puede usar a usted, trabajar con usted, sanarle, para que usted puede ser una bendición para los demás. Así es como eso funciona. Y ser un mejor ejemplo para los demás. Y lo que pasa es que quizá ni siquiera pensamos en eso a veces. No pensamos en qué tipo de ejemplo somos para otros en la manera que vivimos ¿Qué ven los demás cuando nos miran? Esa es una buena pregunta. ¿Qué estamos haciendo? ¿Cómo estamos viviendo?

Hay muchos malos ejemplos en la Iglesia de Dios, de cosas que han hecho daño a mucha gente. La mayoría de las personas que han ido por el camino equivocado ha sido debido a los malos ejemplos y debido a las malas decisiones que ellas han tomado. Y eso es muy triste. Continuando:

La última parte de este capítulo ayudará a mostrar el tipo de amor que Dios tiene por el ser humano, y la profundidad de ese amor. Las personas no saben **POR QUÉ** ellas han sido creadas y colocadas en esta tierra. Ellas no saben **por qué** Dios les dio la vida.

No sé si ustedes también si siente así, pero eso es para mí algo asombroso. ¡Las personas ni siquiera saben por qué están vivas! Ellas no entienden la razón de su existencia, y mucho menos quien dio eso a ellas. Ellas piensan que simplemente surgieron de la nada y que fueron evolucionado durante millones de años. Y uno piensa: “¿En serio?” Pero la gente prefiere creer esto que creer que hay un Gran Dios que les ha puesto en esta tierra con un propósito. ¿Y saben cuál es el problema? Dios nos dice cómo debemos vivir, como sacar lo mejor de esta vida. Pero las personas no quieren vivir de esa manera. No quieren tener una relación correcta con Dios. Ellas prefieren esconderse entre los árboles como Adán y Eva y pensar: “Espero que Dios no nos vea. Quizá podamos escondernos aquí y pasar desapercibidos”.

Eso me hace pensar en algunas personas en la Iglesia. Yo se que hay algunas personas que intentan pasar desapercibidas, incluso dentro del ministerio, que se están alejando. Y eso es una lástima. Eso es muy malo. Ellas se alejan de la Iglesia y ponen su enfoque en otras cosas en la vida, en su familia, en su trabajo, en el mundo, en lo que sea. ¡Pero no en la Iglesia de Dios! Es por eso que yo lo digo y lo repito una y otra vez que es mejor que eso sea lo primero en su vida. Es mejor para usted que Dios sea lo primero en su vida. Y si Dios es lo primero en su vida, ¿sabe lo que eso significa? Si Jesús Cristo y Dios Todopoderoso son lo más importante en su vida, ¿sabe lo que eso significa para su vida y en lo que usted está viviendo? Eso significa que este Cuerpo, el Cuerpo de Cristo... ¡Porque esto es nuestra vida! ¡Esto es lo que demuestra como está nuestra relación con Dios! Eso debería ser muy claro, pero no lo es. Y a veces no lo comprendemos. Y si queremos esto, tenemos que luchar por ello, tenemos que luchar contra la naturaleza humana egoísta, y hacer los cambios que necesitamos hacer en nuestra vida, vivir mejor y tratar mejor los unos a los otros.

Y yo estoy clamando porque me entristece mucho cuando veo que esas cosas están ocurriendo, cuando veo que las personas no hacen lo que tienen que hacer. Pero eso siempre ha existido en la Iglesia de Dios.

Pero cuanto más cerca estamos de la recta final aquí, cuanto más nos acercamos al final de esa era, más me duele ver esas cosas, ver que la gente se vuelve negligente y no hace lo que tienen que hacer. Y eso es tan obvio. ¡Ellas se vuelven flojas, se vuelven negligentes espiritualmente! ¡Y usted no puede ocultar eso por más tiempo, como Adán y Eva que intentaron esconderse en el jardín! Usted no puede ocultarlo. ¡Eso simplemente está ahí! Y no es muy difícil verlo, si uno tiene ojos para “ver”. Y espero que podamos ver a nosotros mismos. Pero lo que pasa muchas veces es que no podemos ver a nosotros mismos porque nos engañamos pensando que podemos escondernos y que nadie lo va a ver. Dios lo ve todo. Él sabe todo lo que pasa en su mente. Él sabe todo e lo que usted hace y también sabe por qué usted lo hace. Él sabe cual es su motivación. ¡Él sabe qué es lo más importante para usted, y cómo de importante eso es para usted! ¿Cómo de importante es para nosotros la comunión, estar con el pueblo de Dios, alegrarnos con el pueblo de Dios, estar enfocados en la familia de Dios, en tener una relación correcta con Dios?

Estamos tan cerca ahora, pero todavía hay gente está dispuesta a tirarlo todo por la ventana. ¿A cambio de qué? Esas personas no “ven” lo que Dios les han dado. Ellas no comprenden la misericordia que Dios les ha mostrado y el tiempo que Dios les ha concedido. Pero lo que pasa, y con mucha frecuencia, es que las cosas llegan a un punto en que Dios no puede darles más tiempo y entonces Dios les dice: “¡Basta ya!” Especialmente ahora, con todo lo que se avecina. El momento más importante de toda la historia. Eso es lo que se avecina. El momento más importante de la historia en esta tierra, cuando aquel que estaba predeterminado miles de millones antes - ni siquiera sabemos hace cuanto tiempo - miles de millones de años. Antes de que cualquier cosa fuera creada Dios ya tenía un propósito, un plan, un proyecto. Antes de que el reino espiritual fuera creado, Dios ya estaba en ello.

Yo no lo puedo entender y ustedes tampoco. Nunca vamos a poder entender esto como seres humanos. No tenemos esa capacidad. No tenemos esa mente. Dios no nos lo ha dado esto. Es algo que tenemos que aprender con el tiempo. Y estoy convencido de que hay cosas en el Reino de Dios, en la Familia de Dios, que no vamos a aprender enseguida. Porque se necesita tiempo. Vamos a estar creciendo constantemente. Pero entonces estaremos totalmente unidos a Dios, vamos a estar creciendo y aprendiendo siempre, durante miles y miles, millones y millones de años. Nuestra vida nunca será aburrida. Vamos a estar siempre creciendo. Siempre aprendiendo. Y usted no puede comprender eso, y yo tampoco, pero yo sé que eso es verdad. Nuestro Gran Dios es impresionante, el poder de nuestro Gran Dios, la mente, el ser de nuestro Gran Dios. Lo poco que vemos de esto. Pero Dios nos ha dado tanto.

Eso me hace pensar en los 6.000 años que Dios ha concedido al ser humano. Nos acercamos a un tiempo que ya estaba predeterminado mucho antes de que el reino espiritual fuera creado, mucho antes de que los ángeles fuesen creados y antes de que el ser humano fuera creado... Dios ya tenía el propósito de que el Hijo de Dios iba a venir a la existencia que él iba ser el fundamento sobre lo todo lo demás sería construido. La Familia de Dios. Todo gira alrededor de la Familia de Dios, de que podamos ser parte de la Familia de Dios. Y eso es algo muy difícil de entender para la mente humana.

Es más fácil para la mente humana pensar: “Juan ha muerto y fue al cielo y él está allí pescando. ¡Los está atrapando todos! ¡Vaya, mira ese!” Bueno, ¿cuántos peces grandes uno pude pescar antes de que la cosa se vuelva un poco aburrida, un poco tediosa? ¡En serio! Y eso es lo que se escucha en los funerales, la gente suele decir esas cosas. “Siempre le ha gustado pescar.” ¡De verdad! ¿Es la mente humana tan superficial para pensar así? ¡Pero eso es lo que hacemos como seres humanos! Y a mí me gusta pescar, pero, ¿cuándo

ha sido la última vez que he ido de pesca? ¿Hace como que 40 años? No me gusta tanto como pensaba. Unos 35 años atrás, no sé. En alguna Fiesta de los tabernáculos. Hemos ido a pescar con un montón de gente una vez. En Erie. Pero no hemos pescado mucho. Hace unos 20 o 30 años solíamos ir a pescar en los alrededores de Cincinnati. Es algo que me gusta, pero, ¿quién quiere hacer eso por toda la eternidad?

¿Qué es lo que más le gusta hacer? ¿Montar montañas rusas? ¿Qué es lo que más les gusta hacer? ¿Qué es lo que le gustaría hacer ahora mismo? Montar a caballo. ¿Y cuántos caballos usted va a montar antes de que empiece a cansarse de esto? Después de un ... no creo que... ¿Y si usted hace esto durante 40 años? ¿100 años? Ahí arriba en el cielo dando vuelta, yendo de un planeta a otro, viendo todo lo que hay. Y usted puede ir muy rápido con este caballo o con cuantos caballos sean. ¿1.000 años? ¿10 mil años? ¿No piensa usted que en algún momento usted estaría más aburrido que una ostra? Pero, infelizmente así es como somos como seres humanos. No comprendemos a Dios. No entendemos el plan de Dios. ¡Y Él ha planeado cosas para tan adelante en el futuro que nosotros no podemos ni siquiera empezar a comprenderlo! ¡Nosotros no podemos comprender esto! Todo ya está planeado. ¡De verdad! Millones... No podemos ni siquiera imaginar... Yo no puedo... estoy cerca de cumplir los 70 y pienso: “¿Cómo han pasado los años!” ¡Eso va tan rápido! El cuerpo de uno cambia. La piel se vuelve flácida debajo de la barbilla y en los brazos. Y la salud de uno, el corazón, las arterias. ¿Con lo bien que nos alimentamos? Nuestros cuerpos comienzan a sentir el impacto del tiempo. Y no podemos comprender lo que es vivir 1.000 años, 10 mil años, 100 mil años. No podemos ni siquiera empezar a comprender lo que significa esto. ¡Qué Dios increíble es el que servimos!

Pero ahora es cuando estamos siendo juzgados. Ahora es cuando nuestra trayectoria esta siendo determinada, la dirección hacia dónde nos dirigimos. Ahora, incluso para la Iglesia, más que nunca, ese es el momento que determina hacia adonde vamos. Porque Dios a dado más a nosotros que a cualquier otros en esos 6.000 años.

La semana pasada he recibido un informe de unos de los elders, que me escribió sobre esto, porque piensa en eso. Y es realmente muy importante que comprendamos, que entendamos lo que tenemos por delante y cuánto Dios nos ha dado. Que el apóstol Pablo no sabía todo lo que sabemos. Que Juan, Mateo y Pedro no sabían las cosas que nosotros sabemos. Ellos sabían mucho más que todos los que vivieron antes que ellos. Ellos entendían lo que había sucedido en la historia, a lo largo del tiempo, con los profetas e con Israel. Ellos podían entender y ver esas cosas.

Y entonces Jesús Cristo vino y magnificó tanto esas cosas que la vida de ellos se llenó de las cosas que ellos estaban empezando a ver, cosas que nosotros muchas veces damos por sentado ahora. Eso en lo que solemos hacer como seres humanos, pero no deberíamos hacerlo. Y todas las cosas sobre las que ellos construyeron están escritas en la Biblia y nosotros las podemos leer. Cosas que Jesús Cristo magnificó cuando estuvo con ellos, cosas que ellos comenzaron a entender, que Cristo les enseñó durante los 40 días que estuvo con ellos después de haber sido resucitado. Y Dios nos ha dado mucho más de lo que ellos tenían. Usted tiene la oportunidad de madurar y de ver esas cosas. Y es muy difícil para nosotros entender eso. Y ahora estamos acercándonos al momento en que Jesús Cristo va venir a esta tierra. Eso está a la vuelta de la esquina.

Y nadie en la Iglesia de Dios, nadie que tiene esa oportunidad en la Iglesia de Dios ahora... Porque si no abrazamos con todo nuestro ser todo lo que Dios nos ha dado, si no amamos esto con todo nuestro ser, si no nos aferramos a eso, si no luchamos por eso, ¿por qué, por qué, por qué nos daría Dios el honor y la gloria de seguir viviendo en una nueva era si no vemos eso como el bien más precioso que tenemos? Y para decirles la verdad, Dios nos está poniendo a prueba en esto en estos momentos. Dios ha dado mucho a ese Cuerpo y Él espera mucho de nosotros. A todo el que se le ha dado mucho, se le exigirá mucho. De verdad. No podemos dar todo eso por sentado. Porque si lo damos por sentado, sea en qué época sea, si alguien da por sentado las cosas que Dios le da, si no lo valora y aprecia como es debido, si no lo trata con el debido respeto, bueno, esa personas será juzgada según lo que hace. Y para algunos eso significa los últimos 100 años.

Yo pienso... ¡Que impresionante! Y hay mucho más que yo podría decirles sobre esto, mucho más cosas sobre el Cuerpo de Cristo. Y a lo mejor lo voy a guardar para otro sermón. Dios sigue revelándonos cosas, sigue dándonos más y más, sigue ayudándonos a entender más y más y más sobre las oportunidades que tenemos ahora, que tenemos que abrazar esas oportunidades y aprovecharlas. Porque somos juzgados en esas cosas. Si no aprovechamos esas oportunidades, si no usamos esas cosas debemos usar, si no luchamos por esas cosas como debemos luchar. Y tenemos una elección en esto. Y Dios quiere ver qué es lo que usted quiere realmente, o cuánto usted quiere realmente lo que Él le ha ofrecido. ¿Entendemos lo que Él nos ha ofrecido? ¡Increíble!

Voy a leer este párrafo nuevamente:

La última parte de este capítulo ayudará a mostrar el tipo de amor que Dios tiene por el ser humano, y la profundidad de ese amor. Las personas no saben **POR QUÉ** ellas han sido creadas y colocadas en esta tierra. Ellas no saben **por qué** Dios les dio la vida. La razón para esto es el plan que un **Padre amoroso** ha estado ejecutando durante miles de millones de años y que ahora está siendo plenamente revelado.

Hemos estado hablando sobre la gran misericordia de nuestro Dios, como hemos leído esta parte del capítulo 6. Y como he dicho en el comienzo de esta nueva serie de sermones tenemos que aprender a estar más en unidad con Dios y esforzarnos por reflejar Sus caminos y Su voluntad en nuestra vida, en la forma en que tratamos a los demás.

Vayamos a Mateo 9. Vamos a empezar a hablar sobre esto, sobre la misericordia de Dios. Vamos a ver lo que podemos aprender de Su misericordia, sobre cómo vivir esa misericordia, sobre cómo podemos crecer en esa misericordia y lo que esto significa en nuestra vida, en la Iglesia. Porque ahí es donde tenemos que aprender y poner en práctica las cosas que Dios nos da.

Mateo 9:9 - Saliendo Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo que estaba sentado en el banco de los tributos. En otras palabras, él estaba allí para cobrar los impuestos. Y los cobradores de impuestos no suelen ser muy populares ahora. Y en aquel entonces mucho menos aún. Porque en aquel tiempo las personas no tenían que rellenar formularios y todo lo demás. Los cobradores simplemente venían y se llevaban el dinero u otras cosas. Y uno tenía que darles lo que pedían. Y a veces los cobradores no eran muy honestos, no era un sistema justo. ¡Lo mismo que hoy día!

Continuando: **...sentado en el banco de los tributos. Y él le dijo: Sígueme.** Yo no lo sé; no podemos comprender eso. Mismo aquí. ¿Qué ha pasado antes de eso? ¿Por qué Mateo ha seguido a Jesús? ¿Por qué? ¿Qué era lo que estaba pasando en su vida? ¿Qué estaba haciendo Dios en su vida, de que manera estaba Dios estaba trabajando con él, para que él pudiera tomar una decisión así? Hay tantas cosas en esa historia que nosotros no sabemos aún. Yo estoy deseoso de que llegue el momento en que vamos a oír el resto de la historia, porque hay mucho más cosas aquí. Esto es solamente un resumen de lo que pasó.

Y él se levantó y lo siguió. Sucedió que, estando Jesús sentado a la mesa en casa, he aquí muchos publicanos... Recaudadores de impuestos, algunos amigos de Mateo. ... muchos publicanos y pecadores... Esa gente no era muy popular que se diga. Sin embargo, había algo único en Jesús Cristo y habían ocurrido cosas antes de esto en la vida de Mateo, para traerlo a responder de esa manera, para llevarlo a pensar de esa manera. Algo que estaba haciendo en su mente, con su ser. Dios preparó a Mateo para este momento. Y es impresionante entender que hay ciertas cosas que pasan en nuestra vida a través de las cuales que Dios nos prepara para un determinado momento. Incluso después que ya estamos en la Iglesia. Puede ser que sea durante un tiempo muy corto, unos pocos días, unos meses, unos pocos años. Algo muy específico. Y entonces Dios nos da la oportunidad de ser una parte de Su Familia. ¡Eso es impresionante! Pero lo vamos a dejar para un sermón en el futuro, quizá. Hay tantas cosas de las que quiero hablarles. Tantas cosas que Dios nos ha dos y sigue dándonos. Y tenemos tan poco tiempo para hablar de todo esto. ¡Increíble! Siempre estamos aprendiendo. Eso nunca llega a su fin.

...muchos publicanos y pecadores que habían venido estaban sentados a la mesa con Jesús y sus discípulos. Y cuando los fariseos lo vieron, decían a sus discípulos: ¿Por qué come su maestro con los publicanos y pecadores? ¡Eso les parecía un poco raro! Porque, “eso no se hace. Sabemos cómo son esos. Ellos son pecadores. Son personas que son conocidas por la forma en que viven. ¿Por qué desperdiciar su tiempo con ellos ¿Por qué comer su pan con ellos?” **Al oírlo, Jesús les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos.** Esa era su manera de pensar. Ellos, los fariseos y los saduceos, no se daban cuenta de lo malo que eran en realidad. Cristo les mostraba constantemente que su espíritu, su actitud y su manera de pensar estaban equivocados. Él los condenó una y otra vez, él ha sido muy claro sobre ciertas cosas que ellos hacían. “Raza de serpientes”. ¿Y cómo ellos respondieron a eso? ¿Sabe usted por qué ellos querían matara Jesús? Debido a ese tipo de cosas que él decía. Es por eso que ellos querían matarlo, quitarle la vida. Ellos odiaban lo que él decía y también a él. ¡Increíble!

Los sanos no tienen necesidad de médico... Él lo deja muy claro: “Ustedes no necesitan a Cristo”. Ellos ya lo sabían, porque pensaban que eran mejores que eso. Ellos simplemente estaban buscando faltas en lo que Cristo hacía. Y hay muchas cosas que podemos aprender de esto. **Vayan, pues, y aprendan qué significa...** ¿Y cree usted que ellos fueron a aprender lo que eso significaba? Nosotros podemos aprender esto. Cuando Dios nos llama, Él comienza a mostrarnos lo que esto significa. Y otros, que tienen oídos para “oír” porque están siendo atraídos a la verdad por el espíritu de Dios, también pueden empezar a aprender lo que eso significa.

Jesús continuó, diciendo: **Misericordia quiero y no sacrificio.** Y hemos estado hablando que tenemos que sacrificarnos y otras cosas también, pero aquí se está hablando de la misericordia. Esto lo que Dios desea

de nosotros. Dios es misericordioso. Dios no se agrada de los sacrificios. ¿Cuántas veces hemos leído versículos como este? No se trata de las cosas físicas que podemos hacer como una cuestión de rutina, de lo que podemos dar a Dios. Eso no es de lo que se trata. Se trata de lo que pasa aquí en nuestra mente. Se trata de cómo pensamos, de nuestra forma de pensar hacia los demás, de la forma en que tratamos a los demás. Porque ese es el tipo de sacrificio que cuenta para Dios. No son los sacrificios físicos, son los sacrificios espirituales. Lo importante para Dios es nuestra mente. Lo importante para Dios es lo que vemos sobre nosotros mismos y los cambios que hacemos a continuación, por el poder del espíritu de Dios en nosotros, porque clamamos a Dios: “¡Ayúdame a cambiar!”

Si usted ve ciertas cosas sobre sí mismo, cosas que Dios le muestra, usted tiene que clamar a Dios por Su ayuda para que usted puede cambiar eso. ¡Usted tienes que luchar! Usted tiene que luchar contra su naturaleza, contra usted mismo, cuando usted ve algo en usted que no le gusta y usted entonces se da cuenta de que: “Esto no está bien. ¡Yo no quiero esto en mi vida! ¡Yo no quiero ser así!” Y usted tiene que clamar a Dios: “¡Ayúdame a cambiar! ¡Dame fuerzas para cambiar! ¡Quita eso de mi mente, sana mi mente!” Y sea lo que sea que Dios muestra a usted, usted tiene que luchar contra eso. Usted tiene que empezar a luchar contra eso de inmediato. Usted tiene que luchar a brazo partido porque eso no se va a ir así porque así. No basta con simplemente orar una vez a respeto y eso se va. ¡Usted tiene que luchar! Usted tiene que entrar en esa batalla y luchar contra eso, luchar contra esa manera de pensar y tratar de cambiar, tratar de convertirse en algo diferente.

Y mientras estamos escuchando el presente sermón, si usted se da cuenta de que no está siendo misericordioso hacia alguien, o que tal vez tiene problemas en perdonar a alguien, sea por lo que sea, usted tiene que pedir a Dios que le ayude a ver esas cosas con mayor claridad, que le ayude a saber cómo luchar contra esas cosas, que avive en usted el deseo de seguir luchando contra esas cosas. No simplemente esconder la basura debajo de la alfombra, pero cambiar eso, ¡esforzarse para cambiar!

Continuando: **Misericordia quiero y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.** Tenemos que ver lo que somos, porque si no lo vemos no vamos a cambiar. Los que piensan que no tienen que cambiar, los que están satisfechos con como son, los que se alejan de la Iglesia, ellos están satisfechos por ser como son y quieren algo diferente. Ellos quieren algo diferente. Por alguna razón, la verdad, la Iglesia, o lo que sea, ya no les entusiasma, ya no despierta nada en ellos. Y ay de ellos cuando eso sucede en su vida. Si no quedamos entusiasmados por un sermón que oímos, si no quedamos entusiasmados por las cosas que Dios nos da, si ya no estamos en llamas, eso es algo muy peligroso. Tenemos que clamar a Dios por ayuda para quedar entusiasmados, para estar en llamas, para que Él nos ayude a que nuestro enfoque y nuestra visión sea lo que Él está haciendo y no el mundo, no lo cualquier cosa que sea en el mundo. Porque todo eso va a desaparecer uno de estos días. Y si es en el 2019 o no, eso en realidad no importa. ¡Eso no es lo más importante! No se trata de una fecha. Se trata de como estamos viviendo, de cómo vamos a vivir eso, de la oportunidad que tenemos ahora de y cambiar y de si vamos a aprovechar esa oportunidad, y de si la entendemos.

¿Vale la pena luchar por esto? Todavía hay personas que simplemente están esperando a que llegue el año 2019, al igual que hicieron con el año 2012. “¡Entonces todos mis problemas serán resueltos!” No. Eso no va a pasar ¡Eso no va a cambiar nada! ¡Usted tiene que cambiar ahora! ¡Responde ahora! ¡Clame ahora! ¡Trate de cambiar ahora! ¡Esfúercese por crecer ahora! ¡Deje de dar largas a esos asuntos! ¡No permita que

ese mundo, las cosas de ese mundo, tiren de usted y le alejen de la Iglesia y de este camino de vida!
¡Porque si usted lo hace, usted se va! Yo lo sé. He visto esto pasar una y otra vez. Y les digo que eso ha estado pasando desde la Fiesta de los Tabernáculos. ¡Y Dios está mostrando que esto está pasando en la vida de demasiadas personas!

¡Tenemos que ser sacudidos espiritualmente! Y esto tiene mucho que ver con lo que estamos discutiendo aquí. ¡Se trata de cómo pensamos, de cómo pensamos en nuestras relaciones con los demás, de cómo trabajamos, de cómo nos sentimos el uno acerca del otro, de cómo nos sentimos acerca el Cuerpo! ¿Cómo se siente usted acerca del Cuerpo de Cristo? ¿Entendemos la razón por la que Jesús Cristo murió? ¿Entendemos que ha sido para que el Cuerpo de Cristo pueda existir y para que podamos ser parte de ese Cuerpo hasta que seamos transformados? - Y para algunos eso será muy pronto, para otros al final de los 1.000 años. ¿Cuánto quiere usted esto?

Una de las peores cosas que nos puede ocurrir es que, después que somos llamados, después de recibir todo lo que Dios nos ha dado, sin importar ha cuánto tiempo estamos en la Iglesia, que entonces nuestra vida física llegue al fin y tengamos que vivir por segunda vez en un cuerpo físico en los 100 años. Yo no quiero vivir en un cuerpo físico en los 100 años. Eso no les lo que quiero. No sé si ustedes pueden entender eso. Algunos en la Iglesia de Dios saben exactamente de lo que estoy hablando. Otros tienen una vaga idea. Y otros no comprenden nada, no tienen ni la más mínima idea de qué se trata. ¿Vale? Yo no quiero vivir por segunda vez en un cuerpo físico por 100 años. Yo ya he tenido bastante con esta vida. Y ustedes tiene que llegar a la misma conclusión. Ustedes tiene que llegar al punto en que ya están más que hartos de ustedes mismos. Ustedes tienen que llegar al punto de ver eso y mucho más allá de eso. Pero no podemos ver eso como seres humanos. Solo pensamos en el aquí y en el ahora. En nuestra vida física a nuestro alrededor...

Y, cuando uno es joven, uno no sabe lo que se siente al tener 67 años. Usted no sabe lo que se siente al tener 77 años. Usted no sabe lo que se siente al tener 87 años. Usted no tiene la más mínima idea de lo que es eso, hasta que llegue a esa edad. Usted puede intentar apreciar las cosas que usted escucha al respeto, pero hasta que usted llegue a esa edad usted no sabe lo que es. Usted no puede verlo. Usted no puede entender eso porque usted tiene una edad diferente. ¡Y así es como debe ser! Pero lo que usted está aprendiendo ahora, eso es lo importante. ¿Dónde está su visión? ¿Dónde está su enfoque? ¿Cuánto quiere usted lo que Dios le está ofreciendo? ¿Se da usted cuenta de las que usted todavía tiene por delante? ¿Qué es lo que usted quiere abrazar? ¿A qué quiere aferrarse? ¿Qué es lo que usted quiere ahora? ¿Cuáles son las tres principales cosas en su vida que usted desea, que le gustaría tener en este momento, en ese mundo físico? ¿Qué es lo que le gustaría tener en la vida? ¿Qué es eso? Usted debe saber lo que es. ¿Cuánto quiere usted eso realmente?

Pero, si usted lo compara a lo que Dios le ofrece, ¿de lugar ocupa eso en su vida? ¿Está Dios en primer lugar en su vida? ¿Está el camino de vida de Dios en primer lugar en su vida? ¿Está la verdad en primer lugar en su vida? ¿La Iglesia? ¿Es eso por lo que usted está luchando por encima de todo lo demás? ¿Es ese su objetivo principal? Porque hay algunos en la Iglesia de Dios para los que ese no es su objetivo principal. Y yo lo siento por ellos. Yo lo siento tener que decirles eso, pero yo sé que esa es la verdad. Para algunos en la Iglesia de Dios, ese no es su objetivo principal. Y no es broma lo que he dicho en pasado Sabbat. Creo que fue el pasado Sabbat que he dicho: “Si al final quedamos solamente 100 personas en la

Iglesia, o 50, que así sea. Que así sea.” ¡Que así sea! Si usted quiere lo que Dios le ha ofrecido, luche por ello. Si ese no es su principal objetivo, pero es lo que usted realmente quiere, dígaselo a Dios. Pídele a Dios que le ayude a corregir su enfoque y su visión para que usted pueda “ver” como necesita “ver”. Porque la limpieza de la Iglesia continúa. La revelación de las cosas que deben cambiar sigue adelante. El listón es puesto cada vez más y más alto cuanto más nos acercamos. Eso es lo que está pasando en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios. Y estamos tan cerca ahora. ¡Increíble! Estamos tan cerca del momento en que vamos a recibir tanto que nuestra mente no puede ni siquiera empezar a comprender esto.

Y es una lástima. Eso es una lástima, porque yo lo veo. Lo sé. Y no me gusta ver que las personas no se aferran con todo su ser a lo que Dios les ha ofrecido, pero que en cambio se dejan atrapar por cualquier otra cosa en el mundo, que es el objeto de su atención, de sus pensamientos, de su enfoque y de sus deseos en la vida. Es lo que ellas quieren en lugar de querer esto con todo su ser. Y para ser sincero, cuando usted ha sido bautizado usted hizo un pacto con Dios Todopoderoso y usted le ha dicho: “¡Soy Tuyo! ¡Yo pertenezco a Ti! ¡Mi vida es Tuya, es como Tú quieres que sea!” ¡Y esto es algo impresionante, si lo podemos entender! Y si no lo podemos entender... entonces lo que nos espera son los últimos 100 años. Les puedo decir con toda seguridad: los últimos 100 años.

Mateo 23. Y, es una lástima pero veo a demasiadas personas alejarse en el Cuerpo, veo a personas que se vuelven negligentes espiritualmente y no hacen lo que tiene que hacer. Yo bien que podría acercarme a usted y decirle: “Yo veo, yo sé lo que usted está haciendo. Usted es negligente espiritualmente. Usted se está alejándose de lo que solía ser. Usted no es la misma persona que era hace unos años. Es evidente que usted no está haciendo lo que debe hacer.” Pero eso no me incumbe a mí. Eso viene a través de los sermones. Y usted tiene que tener oídos para “oír” y ojos para “ver”. Eso es entre nosotros y Dios. Entre usted y Dios. Y no al revés.

Porque si yo lo hiciera, eso no iba a tener el efecto que necesita tener, el efecto que puede tener en su vida, pero todo lo contrario. Porque eso tiene que ser lo que usted desea, lo que usted quiere en su relación con Dios. Eso es solo entre usted y Dios, lo que usted realmente quiere. Y si usted quiere esto con todo su ser, o si usted se está esforzando por desear esto con todo su ser, usted tiene que decírselo a Dios. Porque eso es algo entre usted y Dios. Y si usted se aleja de la Iglesia de Dios, si usted se aleja de la verdad, usted se está alejando de Dios. Usted está empezando a hacer lo que hicieron Adán y Eva en un plano muy físico cuando se escondieron en el jardín. Y nada está oculto para Dios.

Mateo 23: 23 - ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Él llamaba las cosas por su nombre. Y eso no les gustaba para nada. Y por eso ellos querían matarlo. Una y otra y otra vez, ellos querían verlo muerto, querían hacerle desaparecer. Ellos odiaban lo que él decía porque se daban cuenta de que él les estaba criticando. **¡Hipócritas! Porque entregan el diezmo de la menta, del eneldo y del comino...** Minuciosamente. Porque ellos pensaban: “Vamos a asegurarnos de que no estamos...”. Y no hay nada de malo en ser exacto hasta el último céntimo al pagar el diezmo, pero no hay que pasarse porque eso a veces puede no ser sano. ¿Por qué no redondearlo? ¿Quedamos atrapados contar una cantidad tan pequeña? Porque para ellos eso era una cuestión de ser justos. Y eso se puede comparar a como ellos celebran el Sabbat en Jerusalén. Las sirenas empiezan a sonar mucho, mucho antes de la puesta del sol. Y después de la puesta de sol en el Sabbat hay que esperar un tiempo para que las sirenas vuelven a sonar, porque uno tiene que ser un poco más justos en la observancia del Sabbat.

¿Y los Días de los Panes sin Levadura? ¡Los Harrell, mi esposa y yo sabemos como ellos lo celebran allí! He comido pan sin levadura por mucho más tiempo de lo que quería comer, porque tres días, mucho antes de tres días, a veces muchos días antes, ya no se puede encontrar ni un sándwich siquiera para comer. No se puede encontrar ni una sola pizza. No se puede encontrar ni un sólo pan de ningún tipo. Es como si esas cosas hubieran desaparecido completamente de la faz de la tierra. Y lo mismo pasa con muchas cosas en lo que se refiere a la comida, porque ellos incluyen en eso una cantidad de cosas llevan levadura. Ciertos tipos de refrescos, como un ejemplo. Ellos consideran que esto... Porque tienen ciertas ideas al respeto. Ellos no se dan cuenta de que se trata de la Fiesta de los Panes sin Levadura y no de la cola sin levadura. O de lo que sea que lleve levadura, como la cerveza o sea lo que sea. Ciertas bebidas. Usted no encuentra nada de esto en ninguna parte. ¡Olvidalo! No voy a contar toda la historia, porque es muy larga.

Ellos quiere ser un poco más justos. Un poquito más justos. He conocido a algunos ministros en la Iglesia de Dios que... Me acuerdo de uno de ellos ahora. Y los de esta congregación saben exactamente a qué me refiero. Porque cuando llegaba el Día de la Expiación usted no se atrevía a comer antes de... Usted tenía que asegurarse de comer mucho, mucho, mucho antes de la puesta del sol, porque si usted no hiciera eso es que su actitud simplemente no era la correcta. Porque si usted todavía está comiendo en los últimos diez minutos antes de la puesta del sol, eso era una vergüenza. “Si usted todavía está comiendo en los últimos 10 minutos antes del comienzo del Día de la Expiación usted tiene que avergonzarse de ello. ¡Usted no es muy justo! Y si cuando ese día termina usted empieza a comer enseguida, tan pronto como se pone el sol, ¿que actitud es esa?! ¡En serio! ¡Eso era lo que era enseñado. Eso era algo que estaba implícito. Algo estaba mal con usted si usted... No, gracias. Cuando se pone el sol - eso es lo que Dios dice - ¡Dame un poco de agua! ¡Estoy sediento! ¡He terminado mi ayuno! Y no hay nada de malo en esto. ¡Usted no es más espiritual, porque espera otra hora más antes de comer o beber! ¡En serio! Si usted sale corriendo para ir a algún lugar a comer, algo está mal con usted. Como los fariseos. Y un montón de gente en la Iglesia de Dios también ha hecho eso en el pasado. Y eso es muy triste, porque ellas no entendían el espíritu del asunto. Y eso es de lo que se está hablando aquí.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos! Y en otros tiempos hemos tenido una gran cantidad de gente así en la Iglesia de Dios. No eran poco. Y por desgracia en el ministerio de la Iglesia de Dios también.

¡Hipócritas! Porque entregan el diezmo de la menta, del eneldo y del comino; pero han omitido lo más importante de la ley... Increíble que él dice aquí. ...a saber: **el juicio, la misericordia y la fe.** He dado algunos sermones sobre esto antes, sobre de qué se trata esto. Y puedo dar una gran cantidad de sermones sobre esto aquí, sobre este versículos solamente. Sobre lo que significa lo que es dicho aquí. ¡Increíble! Hay tanto significado espiritual aquí. Juicio, cómo juzgamos. Es por eso que en el comienzo del sermón he hablado sobre la misericordia y el juicio que resulta de la misericordia. No se puede separar de ellos. Usted no puede separarlos. El juicio siempre tiene que ir junto con la misericordia. Eso tiene que ver con una determinada manera de pensar también. Para juzgar con justicia se requiere de misericordia, de verdad. Esa es la mente de Dios, una mente de amor.

Y la fe. Eso tiene que ver con lo que Dios nos ha dado para creer, con lo que vemos y sabemos y si vivimos de acuerdo con esto en ese momento. La presente verdad, todo lo que Dios da a nosotros en cualquier época. Somos juzgados por lo que nos es dado y juzgamos por eso también. Aprendemos a juzgar con un juicio justo.

Quisiera repetir esto. Quisiera repetir lo que he dicho en el comienzo del sermón. La razón para dar este sermón es porque en estos momentos la Iglesia necesita mucho comprender la lección de la gran misericordia de Dios. Porque tenemos que aprender a tener gran misericordia hacia los demás. Sobre todo a los que son parte del Cuerpo de Cristo. Y en el mundo que nos rodea, también. No debemos ser implacables. Debemos ser misericordiosos. Y si somos misericordiosos, tendremos muchos de los otros atributos también en nuestra forma de responder a las personas y de pensar hacia las personas. Y todos, cada uno de nosotros, tiene mucho trabajo que hacer en esta área, porque sea cual sea el nivel en que estamos, siempre hay otro nivel al que tenemos que esforzarnos por llegar todavía.

Continuando con lo que he dicho en el comienzo: Esto significa que tenemos que ser tener un espíritu mucho más tolerante de lo que tenemos ahora. Esto significa que tenemos que aprender más a juzgar según el juicio de Dios y no según nuestro propio juicio.

Vayamos a **Efesios 4**. Vamos a leer unos cuantos versículos más. Hemos hablado de esto mencionado en el sermón del pasado Sabbat. Pero quisiera repetirlo porque hice comentario al respecto. Vamos a centrarnos en esto por un momento.

Efesios 4:32 - Y sean bondadosos los unos con los otros... ¡Sean bondadosos! Y desde la Fiesta de los tabernáculos mi esposa y yo, y algunos de los miembros del ministerio evangelistas etc., hemos tenido que intervenir en muchas situaciones porque, en muchos de los casos, las personas no han sido bondadosas unas con otras. Y entonces tenemos que intervenir. Y a veces, por desgracia, se trata de un matrimonio donde los dos no son capaces de ser bondadosos el uno con el otro. Yo no entiendo como eso puede pasar. De verdad. Es decir, ¿cómo puede usted no ser amable con su compañero/a? Pero todos hemos fallado en eso alguna vez. Todos fallamos en eso, en diferentes medidas. Pero ahí es donde está nuestra batalla. Y a veces las cosas se ponen tan feas, que ya no hay un equilibrio. Y cada vez que suceden estas cosas, cuando no somos bondadosos con los demás, tenemos que mirarnos en un espejo espiritual y clamar a Dios por Su perdón y esforzarnos para mejorar, para cambiar.

...los unos con los otros y misericordiosos. No solemos ser así. Vivimos en un mundo donde hay muchísima tensión. De verdad. Esto no es como la época de los coches de caballo. Eso ya no es así. Entonces el mundo era diferente. ¡En serio! Y el mundo era diferente porque había menos gente y no ciudades tan grandes como tenemos hoy. He tenido que pensármelo dos veces antes de decidir que vamos a celebrar la próxima Fiesta de los Tabernáculos en Orlando cuando estaba conduciendo por la carretera hacia allí. Porque si uno toma la ruta 4, esa es la que va a Disney World. No sé lo que hay allí, pero da igual la hora del día en que uno toma esa carretera, eso simplemente no me gusta. Prefiero tomar la International Drive. Pero siempre termino tomando la carretera porque pienso: “¡No va a ser tan malo esa vez”. Y ciudad tras ciudad a la que uno va. Hemos pasado por San José, Oakland, en la región de San Francisco, cuando estuvimos allí. Oh, yo realmente no me lo puedo imaginar... Si que me lo puedo imaginar porque también he hecho esto antes. Las personas que tiene que ir en coche a su trabajo, que tiene que conducir día tras día tras día por esa carretera. Y esas personas no entienden lo que eso está haciendo a ellas. ¡De Verdad! Si las personas realmente entendiesen lo que están haciendo a su salud, a su vida... Pero eso es otra historia.

Y da igual donde sea, en las grandes ciudades la gente siempre tiene que conducir. Recuerdo que hace muchos años yo tenía que conducir al menos una hora para llegar a nuestra casa en Houston cuando vivíamos allí. Eso fue antes de que yo empezara a trabajar en el ministerio. Y el lugar donde yo trabajaba estaba al otro lado de la ciudad, en otra región. Y eso se convierte en su forma de vivir. ¿No es eso triste? Eso se convierte en su forma de vivir. Y la manera en que uno hace frente a esas cosas, cómo eso afecta a su vida, a veces no lo comprendemos realmente. ¡Eso provoca tensión! Eso provoca estrés, porque uno tiene que estar constantemente alerta. Y recuerdo que en aquellos días había un dicho que usted tiene que estar alerta y mirar para sí mismo y para otros también, porque hay algunos locos por ahí. Hay gente loco por ahí. Hay gente que conduce como locos. ¡Y uno se pregunta cómo han conseguido sacar su licencia! Pero eso es otra historia. ¿Y usted piensa que eso no le afecta? Las personas en el trabajo hoy en día, especialmente con la economía como está. ¿Qué es lo que pasa? Las empresas empiezan a recordar los gastos de personal. Y si usted queda, ¿sabe lo que pasa? Usted tiene que trabajar más horas. Eso es lo que se espera de usted. Y si usted no lo hace usted es el siguiente a ser despedido. Hay una presión. Usted se siente obligado a trabajar más horas, usted siente que tiene que trabajar más horas. Y este tipo de cosas sólo aumentan la presión en las otras áreas de la vida.

Las personas quieren hacer una escapada de fin de semana. Ellas salen a la carretera y se encuentran con en el mismo tráfico. Y cuando vuelven a la ciudad se encuentra con el mismo tráfico. Mismo en el fin de semana. Siempre hay atascos, estrés, estrés. ¿Y usted piensa que los niños están contentos en el coche? ¿Usted cree que la familia está contenta? Hay muchísimo estrés en ese mundo, y eso afecta a las relaciones.

También en la Iglesia de Dios, a veces mucho más de lo que nos damos cuenta. Yo no manejo bien lo del estrés. “Y yo apostaría que ustedes tampoco”. Eso es un dicho. No estamos equipados para manejar bien esas situaciones. Vivimos en un mundo muy estresante, vivimos en tiempos muy estresantes. Si usted piensa que lo que estamos viviendo no es estresante, si usted piensa que no sufre de estrés y tensión debido a su condición humana, a causa de su debilidad humana, o de lo que sea... ¿Que eso no causa estrés en su vida? Bueno, yo creo que usted puede ver eso. Creo que usted lo sabe. Pero tal vez usted no sepa en qué medida esto le afecta realmente. Todos los días usted está tratando con situaciones de estrés a su alrededor. Y eso afecta muchísimo su forma de responder a la gente, cómo usted reacciona a la gente, cómo dice las cosas a la gente, su forma de pensar hacia las personas. Y estas son las batallas que tenemos que luchar. Aquí es donde... Ese es el escenario de su vida, ahí es donde usted puede aprender más, puede crecer más, puede clamar más a Dios. Y cada vez que usted clama a Dios usted ser fortalecido y crecer en la fe. Usted puede clamar a Dios y decirle: “Padre, perdóname. ¡Yo no quiero ser así, no quiero reaccionar de esa manera! Quiero cambiar.” Y entonces usted se dará cuenta de que a veces usted se controla inmediatamente. Y eso es un momento de victoria. Pero también hay veces en las que usted va a caer feo y va a tener que clamar a Dios de nuevo: “¡Padre, perdóname! Ayúdame a cambiar. Ayúdame a reaccionar de manera diferente”. Y si usted piensa que usted no tiene las batallas... Espero que usted entienda que tiene batallas. Y para serle sincero, ¡usted tiene que tener esas batallas!

Y al final de esta era usted tiene que aprender sobre ciertos tipos de batallas, cosas que las personas no han tenido que aprender unos 200 años atrás. Hay cosas que debemos aprender, como por ejemplo lo que la tecnología está haciendo a este mundo. Tenemos que aprender sobre estas cosas y entender lo que eso hace al ser humano, lo que pasa cuando las personas viven apretujadas como ratas, cerca una de las otras, en un

pequeño espacio. ¡A las ratas eso no les va bien y a nosotros tampoco! Debido al estrés nos desquitamos con otros. Ellos ni siquiera tiene espacio para abrir los brazos, para respirar. Y eso crea problemas. Y la verdad es que no hemos sido creados para vivir de esa manera. Y eso tiene que cambiar eso, pero primero tenemos que entender lo que está ocurriendo antes de poder ayudar a cambiar eso. Hay que entender lo que eso hace a la vida de las personas ahí fuera.

Hay que entender porque Internet tiene que cambiar. Usted tiene que entender porque hay cosas que tienen que cambiar en ese mundo lo más rápido posible. Lo de las redes sociales tiene que cambiar rápidamente, para que no tengamos eso en el futuro. ¿Por qué? Hay cosas que van a cambiar inmediatamente en lo que se refiere a las formas de entretenimiento. Dios no va a permitir que esas cosas sigan existiendo, eso va a cambiar drásticamente. Hay algunas cosas que no están pensadas para los seres humanos. Hay cosas en la manera de socializarse que no están pensadas para los seres humanos. Un niño de 2 años, de 3 años, de 4 años, de 5 años de edad, de 6 años de edad, de 7 años, un niño de 8 años de edad, un niño de 9 años de edad, de 10 años, de 12 años, de 13 ... no puede pasar todo el día aprendiendo , cosas de una pequeña máquina, que hace de canguro. Durante todo el día. Y su mente comienza a desarrollar una vida social y ... Bueno, eso no se desarrolla, ¿verdad? Es otra cosa que se desarrolla y eso es muy peligroso. Y sin embargo, eso es lo que este mundo tiene que experimentar y entender. Y tenemos que presenciar eso, ser una parte de ello y ver lo que vamos a hacer con eso y cómo vamos a trabajar con eso.

Hay mucho que tiene que cambiar. ¡Este mundo está tan enfermo! ¡Tan pervertido! ¡Así de pervertido está ese mundo! Cuando yo escribí en el libro sobre “como en los días de Noé”, Dios comenzó a mostrarme cada vez más por qué los tiempos en que vivimos son realmente como los días de Noé. Porque entonces pasaban 700, 800, 900 años antes de que la mente humana se corrompiera totalmente, pero ahora somos capaces de hacer eso en 10, 20 o 30 años. En el mismo grado o peor, en algunos casos. Estamos destruyendo a nosotros mismos. De verdad.

¿Sabe cual es la parte más importante de la vida humana? Es la mente. La mente es lo más precioso que Dios ha dado a los seres humanos. La mente, la capacidad de pensar. pero las drogas y otras cosas que hay en el mundo han echado tanto a perder la mente humana que algunas cosas ya no pueden revertirse.

“Como en los días de Noé”. Hay personas que han ido tan lejos con esas cosas que han destruido completamente sus mentes, de tal manera que no hay resurrección que pueda cambiar sus mentes. Y usted entonces dice: “Dios puede sanar la mente”. Pero ¿qué significa eso? ¿Cómo una mente puede ser sanada? La mente no es como un órgano que puede ser trasplantado. La mente es algo único. La mente es algo precioso. Las cosas que están en nuestra mente, nuestra manera de ser, eso es algo precioso. Y hemos tenido muchos, y tenemos todavía muchos jóvenes en la Iglesia de Dios que lo reconocen y dicen: “Yo sé lo que hice, y sé lo bendecido que soy porque he podido salir de eso.” Usted lo puede comparar a un trozo de madera que es sacado del fuego antes de que sea destruido. ¿Cómo de bendecido es usted por haber sido sacado de ese mundo, y ese tipo de cosas ya nunca más estarán en su vida? Porque yo también les puedo decir que muchos de los que vienen a la Iglesia de Dios han ido demasiado lejos y ya no van a poder ser sanados en esta vida. Ellos no van a poder ser sanados por el espíritu de Dios, porque no pueden pensar con claridad. ¡Cosas aterradoras!

Les digo que esas cosas son aterradoras, si entendemos en que mundo vivimos hoy en día. “Oh, unas bocanadas no hacen daño”. Marihuana. “Eso no hace ningún daño”. Sin embargo, hay muchas personas a

las que yo puedo acercarme y decirles: “Yo sé que has fumado marihuana, ¿verdad? ¿Crees que eso no te afectó? Ja, ja, ja. Sí que lo hizo”. Pagamos por eso. Todos nosotros en esa vida, en la vida física, estamos pagando por las cosas que hemos hecho mal en el pasado. Esa es la realidad. Pero si usted viene de una determinada cultura y ha sido sacado de eso, ¡gracias a Dios por ello! ¡Gracias a Dios que su mente todavía puede ser sanada. ¡Gracias a Dios! ¿Sabe usted lo precioso que es eso? Porque ahí es donde Dios trabaja con los seres humanos, en la mente humana.

No era mi intención ir en esa dirección, hablar de esto. Pero se lo voy a decir, a veces simplemente no entendemos los tiempos en que vivimos y lo bendecidos que somos por tener la oportunidad de ser llamados ahora, de poder escapar de ciertas cosas, de poder recibir ayuda para cambiar, de poder ver la verdad y abrazarla y decir: ¡Yo puedo ver esto! ¡Yo sé que esto es verdad!” ¿Y cómo sabe usted que esto es verdad? ¿Cómo puede usted “ver” tan claramente que Jesús Cristo no ha existido antes? ¡Qué increíble verdad! ¡Cómo de claras se vuelven las cosas cuando uno se da cuenta de que la vida de Jesús Cristo tuvo un principio y que había un propósito en esto! Y sólo el Gran Dios Eterno Todopoderoso siempre ha existido eternamente, tiene la existencia eterna inherente en Él y solo Él puede dar eso los demás. Y lo ha dado primero a Su Hijo, que fue el primero a convertirse en parte de ELOHIM. Y entonces el resto de la humanidad puede seguirle los pasos. ¡Increíble!

Sean bondadosos los unos con los otros y misericordiosos, perdonándose unos a otros como Dios también los perdonó a ustedes en Cristo. ¡Eso tiene mucho significado! Tenemos que darnos cuenta de que él dio su vida para que tenemos la oportunidad de cambiar nuestra manera de pensar y de vivir. Podemos cambiar.

Mateo 6:14 - Porque si perdonan... Hemos hablado de eso el pasado Sabbat. Eso significa dejárselo pasar, tolerar. **...a los hombres sus ofensas...** Un paso en falso. Esa no es la palabra “pecado”. Hay un versículo, si tenemos tiempo de leerlo, que habla sobre el pecado y sobre como tenemos que reaccionar si alguien peca contra nosotros. Pero aquí se trata de un paso en falso, de algo que alguien hizo de una manera incorrecta, o algo que dijo tal vez, no importa, algo que no ha sido intencional. La persona en cuestión dijo algo y nosotros nos lo tomamos de determinada una manera y nos sentimos ofendidos por lo que esa persona ha dicho. Y hay una manera en la que tenemos que responder a eso.

Pero tenemos que tener una determinada mentalidad hacia los demás. Hay cosas que suceden en la vida, alguien puede ofendernos de una manera u otra. En la carretera, esta mañana antes del sermón, por ejemplo. No lo sé. Quizá yo he hecho algo que lo le pareció muy agradable. O quizá he dicho algo. A veces uno nos dice algo, o no nos dice nada, y nos lo tomamos de la manera equivocada. Lo entendemos mal.

“Dejárselo pasar, tolerar”. Y eso tiene que ver con el hecho de que las personas son diferentes. No todos somos de la misma manera. No todos respondemos de la misma manera. Y a veces respondemos a alguien de una determinada manera porque esa persona ha dicho algo o ha hecho algo, pero no conocemos su motivo, su intención. Pero así es como reaccionamos. Hay ciertas cosas en la vida que tenemos que dejárselos pasar, que tenemos que tolerar, porque cada persona es diferente. ¡Y gracias a Dios que no somos todos iguales! Si todos fueran como yo, yo no estaría muy contento. La vida sería muy miserable.

De verdad. He visto lo suficiente sobre mí mismo y no me gustaría ver a mí mismo una y otra vez. Eso sería ...

Porque si perdonan a los hombres sus ofensas... Pero si no perdonan a los hombres, tampoco su Padre les perdonará sus ofensas. Sus pasos en falso. Y si es un paso en falso hacia Dios, eso es otra cosa. ¿Lo ven? ¿Cómo pensamos hacia los demás? ¿Estaos dispuestos a dejarseles pasar ciertas cosas, a resolver las cosas, a hablar de las cosas, a hacer lo que sea necesario para arreglar las cosas?

Y, finalmente llegamos donde lo hemos dejado el pasado Sabbat. **Mateo 18:15 - Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y habla con él a solas sobre su falta...** Y puede que lo que él ha hecho no sea una “falta” pero es la manera como usted se lo ha tomado. No siempre se trata de una falta, pero a veces se trata de cómo nos tomamos algo que la otra persona dijo. O que tal vez no lo dijo. “Usted no me saludó esta mañana. Usted no vino a darme la mano”. He visto a las personas en la Iglesia de Dios molestarse por esas cosas. Molestarse hasta mismo conmigo y con mi esposa por eso. Yo quizá tenía otra cosa en mi mente, pero si alguien se enfada porque no le he saludado, yo lo siento. Yo trato de decir a todos que estoy centrado es esa cosa, que intento que esté bien enfocada.

Nos tomamos las cosas de manera diferente a veces. Alguien nos dice algo y nosotros nos lo tomamos de la manera equivocada. Y, en nuestra mente, nos desquitamos de esa persona. Pero si eso sucede, si usted piensa que la persona en cuestión ha cometido alguna falta, que ha hecho algo que está mal (y tenemos que juzgar eso), esté preparado cuando usted vaya a hablar a solas con esa persona porque posiblemente esa no ha sido la intención de la persona. Esté preparado, porque puede que se trate de algo que usted se lo ha montado aquí, en su propia mente. Puede que no sea una falta que esa persona ha cometido, en absoluto. Puede que eso no signifique nada para esa persona. Puede que eso ni siquiera haya pasado por la mente de esa persona. Yo no sabría por dónde empezar a contar las veces que esto ha sucedido en mi vida, situaciones que he tenido con las personas. Yo no podría contarlas porque han sido tantas.

Si él te escucha, has ganado, has recuperado, a tu hermano. ¿Y saben que? Así es como Dios trabaja. Si usted realmente aplica esto en su vida, hacia los demás, usted puede resolver las cosas. Porque eso da a las personas la oportunidad de comenzar a... Eso es una cuestión de hablar, es una cuestión de darnos cuenta de que pensamos de manera diferente. Y a menudo usted aprende más sobre sí mismo que la otra persona. Y por supuesto que usted aprende también sobre la otra persona, pero aprende más sobre cómo usted piensa, sobre sus motivos. Y entonces usted se da cuenta de que gran parte de esto tiene que ver con una percepción equivocada de las cosas.

Recuerdo una vez... Voy a contarles algo que me pasó una vez cuando estaba en el Colegio Ambassador en Bricket Wood. Estábamos todos reunidos en uno de los dormitorios para saludarnos y conocernos. Y había un montón de gente allí. Y entonces yo oí a un chico hablar. Yo crecí en Kansas, en el medio oeste. Y ese chico era de... Yo oí como él se presentaba a alguien diciendo: “Mi nombre es Dave Fentress, y soy de Kentucky”. [Con el típico acento de Kentucky por supuesto]. Y yo le dije [imitándole el acento]: “¿Tu nombre es Dave Fentress y eres de Kentucky?!” Y yo no sé por qué hice esto. Yo he hecho una broma porque su acento me pareció tan chistoso. Yo nunca había conocido a alguien de Kentucky, con ese acento. Y después él se acercó a mí y me dijo: “Sólo quiero que sepas que eso me molestó”. Y yo le dije que... Creo que le he dicho algo acerca de herir sus sentimientos o lo que fuera. Yo le dije: “¡Lo siento, tío. Lo

siento mucho. Fue algo muy estúpido de mi parte”. Y nos convertimos en los mejores amigos. Después de eso hemos sido los mejores amigos.

A veces, cuando usted comparte algo con una persona, si usted no sabe de donde esa persona viene... Y a menudo cuando usted habla con una persona usted no sabe de donde ella viene. Usted simplemente no lo sabe. Yo no sabía que le estaba ofendiendo con mi broma. He sido un estúpido. He sido simplemente un estúpido. No pensé que podía ofender a ese chico o a alguna otra persona con el comentario que hice sobre su acento. ¡Me gustaba su acento! Si él hubiera sido un alemán o un ruso yo probablemente me habría atrevido a imitar su acento. Pero yo no me di cuenta de que podía herir los sentimientos de las personas haciendo esas cosas. Y yo entonces tuve la oportunidad de cambiar eso. Y nos convertimos en los mejores amigos desde entonces. Hasta que él murió en un accidente de coche una semana antes de la Apostasía. ¡Increíble! Pero esas cosas pasan. Y esas cosas pueden hacer con que las personas se acerque, porque entonces usted comparte lo que usted siente. “Esto me hizo daño. Lo que has dicho me hizo daño.”

Y eso es porque Dios... Y ese es el punto. El camino de Dios funciona si usted lo pone en practica. ¿Pero sabe que? ¡Esto es algo que rara vez ha sido puesto en practica en la Iglesia de Dios! ¡Casi nunca! Eso es algo que me ha molestado mucho, que ese versículo casi era puesto en práctica en la Iglesia de Dios Universal. Las personas no solían hacer eso. Ellas no solían ir a hablar con su hermano a solas sobre lo que estaba pasando cuando pensaban que alguien había hecho algo mal, o se sentían ofendidas por algo que alguien dijo o hizo, o lo que sea. ¡Vaya a hablar con esa persona y arregle las cosas con ella!

¡Eso es algo que maridos y esposas tienen que aprender desde el principio en su vida en común! ¡Hay que hablar las cosas! ¡Hay que hablar de las cosas! Hay que entender de donde la otra persona viene y por qué hace lo que hace o dice lo que dice. Y ellos entonces aprenden a acercarse más debido a eso. Porque aprenden cómo el otro piensa. Eso no sucede por arte de magia, que de alguna manera sus mentes se acoplan, que un milagro tiene lugar cuando usted dice el “sí, quiero”, y de repente los dos si convierten en uno, como Dios dice. Se necesita tiempo para ser uno, tener una sola mente. ¡hay que trabajar para eso! Hay que poner eso en práctica. Y todo esto tiene que ver con la comunicación. Y lo mismo ocurre en la Iglesia de Dios. Tenemos que aprender a aplicar estas cosas. Tenemos que aprender a ir a hablar los unos con los otros.

Si hay una cosa que me gustaría que las personas hubiesen hecho en toda la historia de la Iglesia, esto es esa cosa. Muchos problemas hubiesen sido resuelto y las personas quizá estuviesen mucho más unidas. Pero hay que hacerlo bien. Y ese es el problema también. Porque a menudo cuando la gente hacia esto el motivo detrás de ello era equivocado. “Voy a ir a hablar con ese hermano y le voy a *cantar las cuarenta*. ¡Le voy a decir todo lo que está haciendo mal!” Por ejemplo: “Yo vi lo que has hecho y bla, bla, bla...” En una actitud de condena. ¡Y seguro que usted va a hacer un montón de amigos si haces las cosas de esa manera! ¡Si arreglas las cosas de esa manera! ¡Si usted va a hablar con alguien en una actitud de condena, listo para saltarles a la garganta, si alza la voz y tiene un aire de justicia propia, un aire de “yo nunca haría eso”! Y las veces que he visto a las personas poner eso en práctica la cosa siempre salía mal porque ellas tenían una cierta actitud que no era la correcta. Y hay una manera correcta de hacer esto.

Y hay tantas cosas en un versículo como este. Pero vamos a seguir con el **versículo 16 - Pero si no escucha, toma aun contigo...** Y esa es una palabra interesante aquí. Esa palabra significa “aceptar,

acatar”. Pero así no es como nosotros entendemos esto normalmente. **Pero si no escucha...** En otras palabras, usted va a hablar con alguien, que por ejemplo, digamos que esa persona le ha hecho daño, dijo algo con la intención de hacerle daño... Y sé que eso ha pasado recientemente en la Iglesia. A veces las personas dicen cosas que hieren a los demás. Y eso está mal. Eso ha sido algo que fue dicho por maldad, más de una vez, en varias situaciones. Y esas cosas no deberían existir en la Iglesia de Dios, pero existen. Somos seres humanos. Y a veces la confianza da asco. Las personas se intiman demasiado, si usted entiende lo que quiero decir, y no comprenden la responsabilidad que va junto al hecho de que se conocen bien. En un matrimonio uno llega a conocer bien a su pareja. Usted tiene la oportunidad de conocer al otro muy bien. Y así es como debe ser. Pero, ¿lo que usted hace con esto y cómo usted utiliza esto? Eso es otra cosa. Y lo mismo ocurre en el Cuerpo de Cristo, en todas las relaciones.

...toma aun contigo uno o dos, para que todo asunto conste según la boca de dos o tres testigos... Y algunas personas no entienden lo que esto significa. Y esto es algo que Dios nos ha revelado con el tiempo, nos ha dado una mejor comprensión de cómo esto debe ser hecho en el Cuerpo. Porque antes la gente pensaba: “Voy a tomar un par de amigos y vamos a asegurarnos de que quede constancia de cada palabra. Y yo voy a decir a esa persona dónde está equivocada. Y ellos van a ser testigos de esto y van a ver que ...” Esa es una de las actitudes que las personas tenían. Otra actitud es que si alguien hace algo que está mal usted toma a dos amigos con usted. ¿Pero usted toma dos amigos suyos o dos amigos de la persona con quien usted va a hablar? Eso es otra cosa. Su motivo, su intención, el por qué usted hace lo que hace. Y todavía tenemos mucho que aprender sobre esas cosas.

Y en realidad esto tiene que ver con el liderazgo de la Iglesia. Y cuando éramos más grandes podíamos hacer eso de mejor manera cuando algo pasaba entre las personas. A veces es bueno pedir orientación y consejo. “He hablado con esa persona y esa a su reacción. Y ahora yo no sé que puedo hacer”. Y si fuéramos más grande, como en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal, entonces un par de ministros de la Iglesia de Dios, una pareja, elders, podrían ir a hablar con esa persona. Y eso dependía del entrenamiento que ellos habían recibido para hacer ese tipo de cosas. Pero había que ir a hablar y arreglar las cosas. Y eso es lo que hay que hacer en los matrimonios, y también con otras personas en el Cuerpo de Cristo. Hay que hablar las cosas, . Y a veces la personas en cuestión dice: No, usted no entendió lo que he dicho. Esto no es lo que yo quería decir.” Y hay que tratar de resolver el problema. No quiero hablar de todas las posibilidades que hay, de todos los *SI* y de todos los ejemplos de cosas que suceden.

Y eso no significa que usted pueda tomar a dos personas que usted conoce en la Iglesia de Dios e ir a hablar con este individuo. Esto tiene que ver con lo de: **...para que todo asunto conste según la boca de dos o tres testigos.** Y eso es algo que tiene que ser hecho por el ministerio de la Iglesia de Dios. Porque entonces algo que tiene que tener lugar, un cambio debe tener lugar. Debemos tener buenas relaciones en la Iglesia. Y si alguien ha hecho daño a otra persona, entonces hay que hacer frente a esas situaciones en la vida. Y usted es el responsable de hacer frente a esas situaciones, de ir a hablar con esa persona a solas. Usted tiene esa responsabilidad.

Y si alguien ha cometido realmente un pecado, si ha hecho algo que está mal, usted no puede simplemente cerrar los ojos y hacer como que si eso nunca hubiera sucedido. Usted tiene la responsabilidad de ir a ese individuo y decir: “Oye, no me gusta hacer esto pero te he visto hacer eso, te he oído decir eso y ...” Y dependiendo de lo que es, usted está convencido de que eso está mal. Mismo que se trate de un pecado. Y

cuando se trata de un pecado usted no puede cerrar los ojos para esto. Usted tiene la responsabilidad de ir a hablar con ese individuo. Y es de esperar que ese individuo vaya responder a usted, vaya reconocer su error y arrepentirse. Eso a lo mejor puede motivarles a eso.

Y a veces eso pasa entre marido y esposa. Ahí es donde eso comienza muchas veces. Pero también todo el Cuerpo, usted tiene la responsabilidad ante Dios de sacar las cosas a la luz, de hablar sobre el tema con la persona en cuestión. Usted hace esto porque los ama.

No me gusta tener que hablar tan rápido sobre ese tema. Pero, si usted no sabe cómo hacer ciertas cosas, pregúnteselo a alguien del ministerio. Y si se trata de una situación con la que ellos no están familiarizados o no saben cómo resolver, yo sé lo que ellos van a hacer. Ellos van a subir por la escalera de la jerarquía y van a preguntar cómo deben proceder en tal situación. Van a preguntar qué hacer, cómo eso debe ser abordado. Y ellos le informarán sobre eso y el asunto va a ser resuelto. Pero se trata de resolver las diferencias. Hay que resolver los problemas. Hay que unir más al Cuerpo, para que podamos ser y trabajar juntos en armonía. Hay que vencer ciertas cosas que hemos hecho mal. Y a veces hay cosas que pasan que están mal. Y si amamos a alguien vamos a ayudar a esa persona que ha quedado atrapada en ciertas cosas, que hace ciertas cosas. Y si usted sabe lo que está pasando usted, como un amigo, dice a esa persona: “Oye, estoy preocupado contigo. No me gusta hacer esto pero sé que tengo que hacerlo”. Y es de esperar que la persona en cuestión le escuche. Y entonces usted “ha ganado un hermano o a una hermana”. Usted ha ganado a alguien en el Cuerpo. Ese es el objetivo. No queremos ver a nadie ser echado de la Iglesia. No queremos ver a nadie ser echado del Cuerpo. Porque el pecado le alejará... Sobre todo cuando se trata de un pecado, el pecado le alejará del Cuerpo, le alejará de la Iglesia.

Si usted sigue cometiendo ciertos pecados... Voy a darles un ejemplo de algo que era muy común en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal. Hay un montón de ejemplos de eso, pero éste me vino a la mente ahora. Porque somos seres humanos y traemos nuestros problemas a la Iglesia. Cuando Dios nos llama y somos bautizados, no nos transformamos en seres perfectos. Tenemos un largo camino por recorrer. Y sea lo que sea que estábamos haciendo mal en el mundo, lo llevamos con nosotros a la Iglesia. Si alguien era alcohólico en el mundo sique siendo un alcohólico en la Iglesia de Dios y tiene que lidiar con eso. Alguien que usaba drogas en el mundo, muchas veces todavía sigue usando drogas – en el comienzo por lo menos - en la Iglesia de Dios.

Y si algo así pasa y usted está al tanto, si usted ha visto a alguien... He conocido a personas que se habían olvidado sacar los cigarrillos de su bolsillo. ¡Y eso es incómodo! Pero entonces vamos y hablamos con nuestro hermano a solas. Algo de tan poca importancia. Porque, en cierto aspecto eso es algo de poca importancia. Pero hay otras cosas que sabemos o que hemos visto que tenemos la responsabilidad de hacer algo a respeto. Usted no puede simplemente mirar hacia el otro lado si algo está mal. Usted tiene que ir a hablar con su hermano a solas.

Y si usted ve cosas que le chocan, cosas graves, usted tienen que hacer lo mismo. Usted tiene que ir hablar con su hermano a solas y sacarlo a la luz. Porque ellos saben cual es el siguiente paso. A veces las cosas salen a la luz. “Yo no quiero tener que ir al ministerio y contarles esto. Yo espero que usted escuche lo que le estoy diciendo ahora y que esto termine. Eso es lo que espero. Eso es algo incómodo, pero tengo que tratar con el asunto porque es mi responsabilidad”. Y si esa persona se enoja con usted, usted lo sabrá.

Usted sabrá si esa persona ha acatado lo que usted ha dicho y se ha alegrado por ello. He visto eso pasar. No tan a menudo como me gustaría, pero yo he visto eso ocurrir en situaciones donde una persona ha dejado de cometer un pecado porque se ha dado cuenta de que esto es... Esto es... “Tengo que dejar de hacer esto. Eso tiene que parar. Yo no quiero pasar por una vergüenza mayor si eso sale a la luz”. Porque si la cosa llega al ministerio la vergüenza será mayor. Y si luego toda la Iglesia se entera, la vergüenza es aún mayor y entonces es más difícil para uno arrepentirse y arreglar las cosas.

Si hay cosas que usted no entiende, ¡pregunte! Pregunte lo que usted puede hacer, cómo hacerlo, cómo se puede ganar a un hermano. ¿No quiere usted que su hermano sea salvo, si usted puede hacer esto? Yo estoy clamando esto cada Sabbat en los sermones, porque quiero que las personas, hermanos y hermanas espiritualmente, se arrepientan y empiecen a hacer lo que tiene que hacer, que no se queden a la deriva. No me gusta ver esas cosas pasar en el Cuerpo. No me gusta ver a la gente ir por el camino equivocado. No me gusta ver a la gente perdiendo tiempo. No me gusta ver a la gente volverse tibia. No me gusta... Y por eso yo clamo. Esta es la oportunidad que tengo de hacer eso en el Cuerpo. A veces tenemos la responsabilidad de hacer eso de forma individual, y lo hacemos. Porque muchas veces hay personas haciendo ciertas cosas y eso no llega al conocimiento del ministerio porque no queremos hacer tratar con el asunto, porque, porque...

He oído a personas decir que ellas no van a hablar con alguien porque no querían, porque eso les resultaba muy incómodo, y ellos no querían perder una amistad. Pero, ¿qué pasa si la persona en cuestión se marcha de la Iglesia?! ¿Qué pasa si eso lleva a esa personas a marcharse del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios?! Entonces usted habrá perdido más que una amistad, porque esa persona se ha perdido! ¡Y esto es algo horrible! Y hay momentos en que su deseo debe ser que las personas se salven, que reciban ayuda, que ellas puedan vencer y superar sea lo que sea su debilidad, su batalla. Porque usted no quiere verlas marcharse de la Iglesia. “Tal y tal ha sido expulsado de la Iglesia”.

No me gusta tener que hacer eso. No me gusta ver eso pasar. ¡Pero eso sigue pasando todavía! A varias personas desde la última Fiesta de los Tabernáculos. Eso sigue pasando... Y sé que va a pasar más veces. Yo lo sé. Y es por eso que yo estoy clamando hoy a las personas que no están haciendo lo que deben hacer, porque yo sé que les pasa. Y si ellos no hacen lo que tienen que hacer, si se envuelven cada vez más con ciertas cosas en el mundo, ellos se vuelven más y más débiles. Ellos no lo saben pero se están volviendo cada vez más débiles, y su enfoque no es el camino de vida de Dios y el momento en que Cristo va a regresar, estar allí para presenciar el acontecimiento más impresionante en toda la historia humana. No hay nada más impresionante que eso, ver a Jesús Cristo y 144.000 bajar de los cielos y llegar a esta tierra. ¿Y poder ser testigo de eso? ¿Poder presenciar eso, ser parte de la Iglesia de Dios y poder ser testigo de eso?! ¡Increíble! Y, sin embargo, yo sé que algunos no van a estar allí porque no están haciendo lo que tienen que hacer y están fallando espiritualmente. ¡Que cosa horrible! Y es por eso que yo estoy clamando.

Y nuevamente: **...toma aun contigo uno o dos, para que todo asunto conste según la boca de dos o tres testigos. Y si él no les hace caso a ellos, dilo a la iglesia.** Y a veces la cosa llega al punto en que esa persona es suspendida o expulsada. Y si ellos no están dispuestos a escuchar, si no están dispuestos a responder a eso, ellos se van. Si alguien no es sacudido hasta lo más profundo de su ser por ser suspendido o expulsado, si no es capaz de darse cuenta de lo que le ha pasado y decir: ¡Que terrible es lo que he hecho! ¡No puedo tener comunión en el Cuerpo! ¡Qué he hecho!?” Si una persona no queda impactada en

lo más profundo de su ser si eso ocurre a su vida y no trata de cambiar y de acercarse a Dios, entonces ella se va. Eso se acabó para ella. Porque ese es el último recurso.

Y lo que pasa a veces es que las personas quedan suspendidas por un mes o dos meses para sacudirlas en un plano espiritual. Y no hace falta que toda la Iglesia lo sepa. A lo mejor solamente la congregación a la que esa persona pertenece. Pero, ¿saben que han pasado cosas, ha habido situaciones que yo he tenido que corregir? Las personas toman el y llaman a un amigo, o hablan a través de Skype, para decir: “¿No te has enterado? Tal y tal ha sido o suspendido”. ¿Por qué hacer eso a un hermano o a una hermana? Cuando eso pasa usted no tiene que proclamarlo a los cuatro vientos. Eso solo atañe a la congregación a la que la persona en cuestión pertenece. Esa persona tiene la oportunidad de reflexionar sobre lo que han hecho durante un mes o dos meses, para arreglar esas cosas en su vida y luego volver. Porque hay algunos que están regresando a la Iglesia ahora. ¿De acuerdo? Y yo me alegro mucho cuando puedo decir a una persona: “Has aprendido lo que tenía que aprender. Has sido sacudida y eso es bueno, eso es algo sano. Es difícil llegar a este punto”. Y entonces esa persona puede ser recibida por los hermanos.

Puedo mostrarles ejemplos de lo que ocurrió con los corintios en 1 Corintios. Creo que eso está en el capítulo 2 o 3 de 1 Corintios. Quizá hasta el capítulo 5. Pero Pablo escribe sobre algo que sucedió en aquel entonces. Un hombre que se acostó con la esposa de su padre y estaba viviendo junto con ella. Y todos en la iglesia sabían de eso, sabían cómo ellos vivían. La mujer no era su madre, pero era... lo que sea. Ellos ya eran mayores. Ambos estaban en la Iglesia de Dios y ambos... Pablo dijo a los corintios: “Hay que echarlos de la Iglesia. ¡He juzgado este asunto como si estuviera allí! No tengo que estar presente. Necesito el testimonio de dos personas que saben que está pasando. Y toda la Iglesia sabe lo que está pasando. ¿Quién ha ido a hablar con ese hermano a solas y le dijo que esto no puede pasar en la Iglesia de Dios?” Nadie había hecho esto. Él no lo ha dicho en estos términos, pero es era lo que él quería decir. “¡Échenlos de la Iglesia! Yo no estoy presente, pero les estoy diciendo que eso es lo que ustedes tienen que hacer. Un poco de levadura hace fermentar toda la masa. Ustedes permiten que eso pase, ustedes permiten esa clase de cosas en su medio y no se dan cuenta de lo peligroso que eso es espiritualmente para ustedes.”

Él les ha hablado muy seriamente, les ha corregido. Él ha asociado lo que estaba pasando a los Días de los Panes sin Levadura, al significado de los Días de los Panes sin Levadura. Y durante ese proceso, lo que pasó a continuación es que en un determinado momento ese hombre volvió a la Iglesia. Y creo que esto está en 2 Corintios. Pablo vuelve a mencionar ese individuo, y dice que ese hombre volvió pero la mujer no. Y Pablo les dice que ellos tenían que recibir a ese hombre con mucha alegría porque él había sido sacudido hasta el más profundo de su ser y había aprendido la lección, había visto lo equivocado que estaba y se había humillado.” Y es horrible tener que pasar por algo así, pero la humildad es una cosa hermosa. Y él se humilló. Y Pablo entonces les corrigió y les dijo que era muy importante que ellos recibiesen a ese hermano de brazos abiertos y que se alegrasen de él haber vuelto. Porque Pablo conocía muy bien a los corintios. Había otros asuntos con los que él había tratado allí .

Y esas son lecciones que nosotros tenemos que aprender, ¿de acuerdo? Siempre estamos aprendiendo cómo hacer mejor las cosas, como amar los unos a los otros.

Versículo 17 - Y si él no les hace caso a ellos, dilo a la iglesia; y si no hace caso a la iglesia, tenlo por gentil y publicano. Y aquí se puede ver como de populares ellos eran, ¿verdad? Un gentil, un no creyente.

Ellos ya no debían ser parte de la Iglesia. Así es como... Y a veces ... Yo odio cuando eso sucede. Pienso en todos los que se marcharon en el 2012, varios miembros del ministerio, varias personas que tenían importantes puestos en el ministerio. Y ya no podemos tener comunión con ellos nunca más, no podemos caminar a su lado a la casa de Dios, ya no podemos compartir con ellos los consejos, los momentos agradables que pasamos juntos. Todo se ha ido. Todo se ha ido. ¡Es horrible tener que pasar por eso en la vida!

Y fíjense en lo que dice aquí: **De cierto les digo que todo lo que aten en la tierra habrá sido atado en el cielo.** Si una decisión es tomada en la Iglesia, por el ministerio de la Iglesia, Dios Todopoderoso dice que esto está atado en el cielo. ¿Saben por qué? Porque la Iglesia, el ministerio, aprende a seguir fielmente a Dios, aprende a poner en práctica ciertas cosas en el Cuerpo fielmente, en las relaciones en el Cuerpo, en las relaciones que las personas pueden tener en la Iglesia. Y la cosa llega al punto en que una persona es expulsada de la Iglesia es porque no es algo sin importancia. Para que se llegue a la conclusión: “Usted se ha separado del Cuerpo de Cristo. Usted se ha separado de la corriente del espíritu de Dios. Usted ya no es parte del Cuerpo”.

Dios dice: ¡Eso es lo que hay que hacer! Y todos tienen que acatar eso.” Porque, ¿saben lo que pasa a veces? Me acuerdo de lo que pasó en el 2012. Yo he dicho a algunas personas: “Estos individuos son sus amigos, son personas cercanas a ustedes pero ellos han sido expulsados de la Iglesia.” Y yo también he dicho a la Iglesia: “Ustedes no pueden tener ningún contacto con esos individuos”. Y entonces un ministro, alguien que ha sido ordenado, dio el siguiente comentario: :Nadie va a decirme con quien puedo tener comunión y con quien no.” ¡Adiós! Usted hizo eso a sí mismo. Usted ha ido demasiado lejos. Y ahí es donde eso le ha llevado. ¡Qué terrible es cuando no uno no comprende lo que Dios ha dicho aquí, el poder que Dios da a una persona diciendo: “Esto ha sido atado en el cielo. ¡Entiéndanlo! Esto no es algo sin importancia”. Y eso en sí mismo es otro sermón. Y esto también tiene que ver con muchas otras áreas de nuestra vida. Como lo que ha pasado en la iglesia con algo tan simple como llevar o no llevar maquillaje. Atado en la tierra, atado en el cielo. Y tenemos que vivir según eso. Se trata de una decisión que fue tomada para la unidad del Cuerpo. Y si las personas están en contra de tal decisión ellas están en contra del gobierno, pero ellas no lo comprenden. No se trata de algo que es blanco o negro, se trata de cómo funcionamos como Cuerpo. Y las cosas cambian. Con los diferentes dirigentes, las cosas cambian.

Lucas 17. Voy a tomar un poco más de tiempo porque quiero terminar ese asunto y hacerlo de la manera correcta. Y porque estoy deseando dar el sermón del próximo Sabbat. Ya estoy entusiasmado con anticipación. En el próximo sermón voy a hablar de algunas cosas que hemos discutido en las reuniones que tuvimos con el ministerio. Y yo les digo de antemano que algunos no van a recibir de buen grado lo que tengo que decir. Puede que algunos se marche de la Iglesia a causa de lo que voy a decir. No lo sé. ¿Sabemos donde está la Iglesia de Dios? ¿Sabemos cómo Dios trabaja? De vez en cuando Dios nos muestra ciertas cosas para probar, para revelar... Y espero que todos estemos juntos en eso.

Lucas 17:3 - Miren por ustedes mismos: Si tu hermano peca... Y eso no es simplemente “dar un paso en falso”. **...peca contra ti, repréndelo.** A veces usted tiene que ir a hablar con alguien y decirle: “ Eso que has hecho está mal. No se puede hablar así en la Iglesia. No se puede hacer eso en la Iglesia. Nosotros no hacemos eso (sea lo que sea)”. **...y si se arrepiente, perdónale.** Si se arrepiente de su pecado, perdónalo. “Lo siento. Estoy equivocado”. **Si siete veces al día peca contra ti, y siete veces al día vuelve**

a ti diciendo: “Me arrepiento”, perdónale. Como mi suegro solía decir: “Dame otra oportunidad.” Me alegra escuchar eso cuando alguien simplemente lo reconoce: “Estoy equivocado. Lo siento. Yo estoy equivocado”. Tan lejos tenemos que ser capaces de llegar y reconocer ciertas cosas, si algo así pasa.

Pero ¿qué significa esto? Si eso sucede, no debemos usar eso en su contra. Y da igual si sucede varias veces ese día. Pero, ¿qué hacemos a veces? ¿Alguna vez le ha pasado que usted ha hecho algo, se arrepiente de ello, pero en el siguiente instante lo vuelve a hacer de nuevo y se siente mal por ello? ¿Usted dice algo estúpido a alguien y esa persona se lo dice, y 5, 10 minutos más tarde usted le dice algo estúpido otra vez! Usted dice algo que le ofende de nuevo. ¡Yo lo he hecho! ¡Y no hace mucho tiempo! Todos lo hacemos. Yo podría ... ¿Soy perfecto en todo lo que digo? Soy un ser humano. Usted es un ser humano. Y si usted piensa que no peca, que no dice cosas a veces que podría haber dicho de mejor manera, de una manera más amable, entonces usted está fumando algo que no debe fumar. ¿Vale? Usted se siente bien acerca de cosas que usted no debe sentirse bien sobre sí mismo. Ha sido una broma eso de fumar.

Pero, en serio ahora. Todos tenemos que entender que no somos perfectos, y que lo que sale de nosotros no es perfecto. Todos cometemos errores. Y debido a lo que sea, debido al estrés y a las tensiones de la vida, a lo que sea que uno pueda estar sintiendo... Y sobre todo cuando eso es más intenso en determinados momentos, entonces 10 minutos después usted vuelve a hacer nuevamente algo que hizo mal. Y usted piensa: ¿Como he podido hacer eso nuevamente? ¿Qué tengo que hacer para librarme de esto?” Y entonces usted de arrepiente de nuevo, dice: “Lo siento. Yo estaba equivocado”. Y esa es una de las cosas más difíciles para la gente decir, los seres humanos. Decir: “Lo siento. Yo estaba equivocado”. De verdad. ¡Piénsenlo! Esa es una de las cosas más difíciles para un ser humano. Pero es algo que es muy necesario que lo hagamos. Y debemos hacer eso a menudo, inmediatamente. Pero no siempre lo hacemos de inmediato porque, por dentro, todavía estamos enfadados por algo. Así es como somos. ¡Nuestra naturaleza humana podrida! Es asombroso lo que podemos hacer como seres humanos. Pero tenemos que ver eso, tenemos que sentir asco, odiar eso, tenemos que clamar a Dios y pedirle que nos limpie, que nos sane.

Si siete veces al día peca contra ti, y siete veces al día vuelve a ti diciendo: “Me arrepiento”, perdónale. Y no hay que contar cuantas veces esa persona nos hace esto. No es que usted tiene que llevar una cuenta de eso. No es una cosa farisaica. Es una cuestión que da igual cuántas veces lo haga en un día. Y que acaba de seguir haciendo lo que tiene que hacer y seguir diciéndolo. Y con el tiempo, si ustedes lo pueden arreglar, juntos, sea lo que sea, como seres humanos, si hay usted ha tenido problemas con alguien...

¡Incluso en su trabajo! Porque eso funciona también en el mundo físico. He escuchado eso de muchas personas, que incluso en su trabajo... Y les digo una cosa, cuando usted va a hablar con alguien en el mundo, tratar de algún asunto, siendo honesto y sincero con esa persona... Ellas no están acostumbrados a esas cosas. Y usted se sorprenderá de con que frecuencia esas cosas pueden producir buenos frutos, sólo porque usted tiene las agallas para hablar con ellos, para intentar arreglar las cosas y decirles que usted quiere que haya una amistad, una buena relación en el trabajo, sea lo que sea. Usted se sorprenderá de cómo funcionan esas cosas.

Oh, me gustaría tener más tiempo para hablar de esas cosas en más detalle. Ya hemos hablado de 1 Juan. Hemos hablado sobre eso el pasado Sabbat. Estas son cosas que tienen que ver con la misericordia y con el amor de Dios. Porque los dos van de la mano. No se puede separar el uno del otro en la vida, porque van de la mano. Y Juan deja muy claro en 1 Juan que debemos ser misericordiosos, debemos perdonar, que así es cómo funciona el amor de Dios. Si no estamos dispuestos a amar los unos a los otros como Dios dice, como Dios nos muestra... Y lo que hemos hablado en el sermón de hoy es parte de esto. Ir a hablar con su hermano a solar. Si no hacemos lo que tenemos que hacer - si no hacemos esas cosas tenemos que hacer no estamos amando a nuestro hermano como debemos amar. No le amamos de la forma en que Dios dice.

Y eso es lo que Juan dice en 1 Juan. Si usted no ama a su hermano como Dios dice que debe amarlo, si no hacemos eso, Dios lo llama por lo que es. Dios dice si no amamos a alguien como Él dice que debemos amar que estamos cometiendo asesinato. Y Dios nos dice que **...ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. (1 Juan 3:15).**

Y tenemos que entender, por que lo que Dios nos está diciendo, que si no hacemos esas cosas eso significa que estamos apagando el espíritu de Dios en nuestra vida. Podemos impedir que el espíritu de Dios fluya en nuestra vida si no nos esforzamos para tener relaciones correctas, si guardamos rencor a otros, si tenemos algo en contra de otros. Y, para serles sincero, he tenido que lidiar con muchas cosas en los últimos meses. Tanto antes como después de la Fiesta de los Tabernáculos. He tenido que intervenir en situaciones en la vida de personas donde ha habido conflictos. Y a veces un conflicto tras otro, porque las personas no aman las unas a las otras como Dios dice que debemos amar. Y lo que sucede en esos casos, es que esas personas están apagando el espíritu de Dios en su vida y se han vuelto más débiles espiritualmente; lo que hace muy difícil que ellas puedan ver a sí mismas. No permita que esto le suceda a usted. No apague el poder del espíritu de Dios en su vida. Vivimos en tiempos en los que no podemos permitirnos eso. ¡Tenemos que abrazar el Cuerpo de Cristo! Tenemos que aprender a amarnos unos a otros mucho más. Porque podemos hacerlo. Podemos crecer, llegar a un nivel más alto, tener un amor sincero, el amor de Dios, los unos hacia los otros en el Cuerpo de Cristo.